



Hacia la Pascua 2019

En Jesús, se nos manifiesta la
ternura de Dios

Instrumento pastoral

Servicio por un Mundo Mejor

Hacia la Pascua 2019

Introducción.....	2
PROPUESTA.....	2
PREGÓN DE LA CUARESMA	5
MIÉRCOLES DE CENIZA.....	6
DOMINGO 1º.....	10
DOMINGO 2º.....	13
DOMINGO 3º.....	16
DOMINGO 4º.....	19
DOMINGO 5º.....	22
DOMINGO DE RAMOS.....	25
JUEVES SANTO.....	31
VIERNES SANTO.....	35
VIGILIA PASCUAL.....	43
DOMINGO DE PASCUA.....	54

INTRODUCCIÓN

Cuaresma ¿repetición o actualización?

La repetición anual de la Cuaresma tiene el riesgo de sugerirnos, a primera vista, algo así como el retorno permanente de lo mismo, un tiempo circular sin avance, una fe que rueda sobre sí misma sin ningún éxodo interior, sin ninguna configuración mayor con el Señor muerto y resucitado hace veinte siglos en el calvario; y siempre, sin más, en el mundo. Sin embargo, la intención no es esa, como podemos constatar en la propia experiencia, - ¿quién no lo ha conocido en sí mismo y en los demás, que hay zonas de nuestro ser y niveles en nuestra acción que no se dejan alcanzar por el Señor, que no se dejan transformar por Él. Son zonas y niveles que siguen funcionando de hecho, aún en mí que soy creyente.

Que me deje abrazar por la ternura del Espíritu de Jesús, presencia de Dios a nuestro ritmo.

PROPUESTA

“Y la Palabra se hizo carne, puso su tienda entre nosotros” (Jn 1, 14). Cristo, desde toda la eternidad, estaba junto a Dios; él mismo era Dios, era la Palabra o Sabiduría viviente de Dios. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, esa Palabra se hizo hombre y “acampó” entre nosotros. Lo hizo para iluminar con su luz a todos los hombres. Los que reciben esa luz, es decir, los que acogen esa Palabra y por lo tanto a Dios, llegan a ser hijos de Dios.

Dios asume la historia humana y en ella ha querido manifestarse, y lo ha hecho en la persona de Jesucristo. En Jesucristo la acción histórica de Dios toma un sentido nuevo y paradójico. En la debilidad de la carne, en la espacialidad y temporalidad de nuestra existencia, el Eterno ha puesto su tienda. Por ello nuestra historia no es un añadido más, un dato más dentro de una lista de datos. La historia del ser humano y del mundo son elementos indispensables para comprender quién es Dios y cómo actúa.

Dios nos habla en la historia y en nuestra historia hablamos de Dios. El Señor ha entrado en nuestras vidas, ha puesto su tienda en la historia de nuestras vidas, caminantes nómadas que “habitamos en nuestra propia patria, pero como forasteros; que tomamos parte en todo como ciudadanos, pero lo soportamos todo como extranjeros; que toda tierra extraña es patria para nosotros, pero estamos en toda patria como en tierra extraña” (Carta a Diogneto): «Mi padre fue un arameo errante...» (Dt 26, 5). Pero su tienda es presencia caminante de Dios (Éx 40, 36-38) que se hace plenitud en Jesucristo: Él, “con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la ternura de Dios”.

En esta cuaresma proponemos volvernos hacia Jesucristo y vamos a entrar, simbólica pero realmente, en la “tienda del encuentro” que Dios Padre ha puesto en medio de nosotros, en nuestras vidas. En ella, Cristo nos manifiesta la ternura de Dios. Iremos encontrando, domingo a domingo, desde las diversas situaciones para acoger y sentir la ternura de Dios, Padre misericordioso, que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados sin tener en cuenta el límite de nuestro pecado, atento Él a nuestra problemática situación personal, comunitaria y colectiva de la historia presente.

Entrar en Cuaresma es saber caminar con otros creyentes que buscan a Dios siguiendo a Jesús en Espíritu y en Verdad. ¡Buen camino, hermanas y hermanos!

Sugerencias prácticas para vivir la cuaresma

Cuando a Jesús le preguntaron “por qué los fariseos y los discípulos de Juan ayunan y tus discípulos no” él respondió “porque no se puede ayunar mientras se está con el novio en las bodas” (Cf. Lc 5, 30-35). Con esas palabras Jesús mostraba que el reinado de Dios estaba llegando en Él y su presencia hacía nuevas las prácticas judías de su tiempo.

El tiempo de cuaresma, por tanto, nos invita a liberarnos de toda práctica vacía y a vivir la novedad del anuncio del reino, para desde ahí vivir el compromiso y la fidelidad al Espíritu. En otras palabras, cuaresma es tiempo de contemplar la praxis histórica de Jesús para hacer que la solidaridad, el compartir bienes y el compromiso con la vida de todos y todas, sean nuestras prácticas cuaresmales.

1) Ejercitarse en la miseri-cordia

Ofrecemos vivir este itinerario de “ejercitarse” en la misericordia. Se trata, pues, de un ejercicio, no es una explicación teórica y mucho menos una ilustración más sobre la misericordia; para eso, ya hay una saturación de publicaciones en el mercado editorial; además, en todas las diócesis se ofrecen múltiples documentos sobre este tema de la misericordia.

Este ejercicio lo puede realizar toda persona que así lo desee. El punto de partida es la persona individual, pero creemos que una condición necesaria –salvo mayor dificultad- es que lo haga ‘comunitariamente’ con otras personas, bien sea en la familia, en un grupo de personas, bien que se vengán reuniendo o bien creado ‘exprofeso’ para esto.

Las personas interesadas pueden pedir el itinerario, que se ofrece gratuitamente, a quienes lo soliciten: equipo@porunmundomejor.com

2) Plegaria diaria:

Recomendamos vivamente <http://rezandovoy.org/>, si es posible, hacerlo algunas veces en un pequeño grupo, donde se pueda intercambiar.

3) Ejercitarme... con otras personas... en el Espíritu de Jesús

“Ejercitarme... con...” es una propuesta para vivir una experiencia personal, no individual, vivida en grupo y acompañada por un equipo que anima y guía. Es una experiencia vivida en común y vivida como itinerario. Es una experiencia profundamente humana y creyente que pone a cada persona frente a sí misma, ante las otras personas, el entorno y ante de Dios. El mejor camino, ¿no es el Encuentro con Jesús, Dios con nosotros?

Las personas o grupos interesados pueden visitar la siguiente dirección digital:

<http://espiritualidad.porunmundomejor.com/>. Para ponerse en contacto con el Servicio de Animación Espiritual: equipo@porunmundomejor.com

Para las Eucaristías de los Domingos

Se invita a seguir el camino iniciado hace algún tiempo. Recordar a los animadores de la pastoral (los equipos de liturgia) que es importante que ensayemos, respetando el sentido y el valor de la Liturgia, por potenciar las tres dimensiones que iban tan unidas en la Primitivas Comunidades, y que sin duda deben constituir ahora un referente para nosotros: La Asamblea - la Eucaristía y el Domingo. La Asamblea (pueblo convocado por Dios en medio de las naciones), la Eucaristía (para dar gracias en Cristo por el Espíritu) y el Domingo (a la espera del regreso del Señor, al fin de los tiempos).

Para ello prestaremos atención a estos dos momentos (la acogida-despedida y la acogida de la Buena Nueva), que sin duda nos ayudarán a seguir creciendo como comunidad cristiana, además de los gestos y símbolos que se indican para cada domingo. Sugerimos destacar el Salmo como texto de oración, para que no quede como una lectura más; para ello, se propone entregarlo en una "Hoja", para recitarlo en formas diversas. Seguir poniendo en la misma Hoja el evangelio y un breve comentario, seguido de un momento de silencio (3'), invitando, si es posible y se cree oportuno, a comentarlo brevemente con las dos o tres personas cercanas y luego el sacerdote hace la homilía breve.

A lo largo de toda la cuaresma este será el mismo lema: "EN JESÚS, SE NOS MANIFIESTA LA TERNURA DE DIOS".

El recorrido que vamos a realizar, quisiéramos en la celebración y en la vida, para despertar, animar a dar un paso a vivir de otra forma que exprese mi seguimiento de Jesús. Para eso cada domingo pondremos de relieve un aspecto de ese "pasaje":

- **Miércoles de ceniza:** *"¿Quiero ponerme en camino?"*
- **Primer domingo:** *"Abro mi corazón al encuentro..."*.
- **Segundo domingo:** *"Escucho a Jesús que ilumina mi corazón"*.
- **Tercer domingo:** *"Dios me ofrece el regalo de la paciencia"*.
- **Cuarto domingo:** *"Dios me ofrece su abrazo"*.
- **Quinto domingo:** *"Dos me perdona sin condiciones"*.
- **Domingo de ramos:** *"Bendito el que viene... Lo hace todo posible..."*.
- **Jueves santo:** *"En Jesús, la ternura se hace amor sin condiciones"*.
- **Viernes santo:** *"En Jesús, la ternura se hace entrega absoluta"*.
- **Vigilia pascual:** *"Jesús, el Viviente"*.
- **Domingo de pascua:** *"Jesús, el crucificado, ha resucitado"*.

Símbolo: "Tienda del encuentro"

Sugerimos poner una tienda de unas dimensiones que sean acordes con el lugar donde se ubique.

La tienda nos invita a acampar. Se trata de una actividad que puede tener múltiples objetivos, sin embargo, lo que no cambia es el hecho de instalarnos de modo temporal al aire libre, hospedándonos en la naturaleza y protegiéndonos de la intemperie.



Con el símbolo de la "tienda" pretendemos que sea una invitación, en esta cuaresma, a tomar la decisión de vivir una experiencia de encuentro con el Señor. Una experiencia, diferente de lo que estamos viviendo, abriéndonos a otra manera de

vivir, a renovar nuestras relaciones, a abrirnos a otras nuevas, a cuidar la naturaleza, a experimentar la vida cooperativa, a fomentar el sentido de pertenencia y desarrollar la responsabilidad.

PREGÓN DE LA CUARESMA

Empezar la Cuaresma bien lavado y aseado;
despierto, como la creación que gime y canta;
limpio, como el firmamento allá arriba;
luminoso y fresco, como son las alboradas;
y perfumado, como el aire de mi tierra.

Empezar la Cuaresma sin barreras ni murallas;
con las puertas y ventanas abiertas;
con las antenas altas y bien orientadas;
sin miedos, con esperanza y muchas ganas,
y con la casa barrida y bien oreada.

Empezar la Cuaresma sin hacer trampas;
caminando, sin fijar la vista en las renunciadas,
ni retener el carnaval que susurra otras cosas;
dejándonos llevar por el Espíritu
y exponiéndonos, desnudos, a su brisa y fuego.

Empezar la Cuaresma ayunando sin complejos,
orando en lo secreto al Padre que nos ama
pidiendo por su proyecto y lo que necesitamos,
y haciendo de la limosna, tan denostada,
causa alegre, generosa y muy humana.

Empezar la Cuaresma en tu compañía, Señor,
...¡y a la aventura, cada día!

Películas para ejercitarnos en la ternura

Creemos que el séptimo arte puede ayudarnos a avivar la esperanza para crecer en humanidad, confiamos así ayudar a abrirnos a lo profundamente humano y acoger a quien se hizo “uno de tantos”. Presentamos aquí cuatro películas que podemos encontrar y ver una cada semana, en el momento oportuno. He aquí las que ofremos:

- 1) El papa Francisco, un hombre de palabra
- 2) El reverendo
- 3) Caras y lugares
- 4) La aparición
- 5) Lady Bird

¿Quiero ponerme en camino?

Saludo del celebrante

La paz y reconciliación de nuestro Padre misericordioso
esté siempre con vosotros.

Introducción:

En muchas regiones del mundo la gente celebra el carnaval en los días anteriores a la Cuaresma, con mucho ruido y mucha juerga. Con frecuencia, llevan máscaras para la ocasión. Para nosotros, cristianos, hoy comienza la Cuaresma, tiempo para quitarnos las máscaras y volver nuestro rostro y nuestro corazón a Dios y a los hermanos

El rito de la Ceniza no es el centro, es inicio de un Camino que emprendemos con Jesús para acoger lo que nos ofrece, conscientes de que Él lleva la iniciativa y de que a nosotros nos corresponde acoger su ofrecimiento, aprender de su estilo de vida, hecho de opciones, de discernimiento, de esperanza, de perdón, de amor, de la Pasión que culmina en la Pascua.

Símbolo:

Se pone la "tienda del encuentro".

Oración Colecta

*Oremos para que en esta Cuaresma nos propongamos
renovar nuestro seguimiento de Jesús.*

(Pausa)

Oh Dios, Padre nuestro:

la Cuaresma es para todos nosotros un tiempo de gracia y de reconciliación.
Por eso hoy queremos volvernos sinceramente a ti, Dios Padre nuestro,
reconociendo nuestra debilidad.

Nos confiamos a tu amor desde nuestro deseo de autenticidad y coherencia.

Te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús

que vive ya entre nosotros por los siglos de los siglos.

Evangelio Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará."

Guía para la oración personal (3')

- El Evangelio nos habla de hacer *limosna, orar, ayunar...* tres prácticas de la experiencia religiosa tradicional. Para los seguidores de Jesús, estas tres prácticas están llamadas a orientar la vida del creyente y a posibilitar la vida de la comunidad. Esta orientación me invita a mejorar mis relaciones con Dios, con las personas, con la naturaleza... *¿Estoy dispuesta o dispuesto a ello? ¿Qué pienso hacer de mi parte?*

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4')

Plegaria universal

Al comenzar esta Cuaresma, elevamos nuestro corazón hacia el de Dios y le pedimos juntos:

SEÑOR, CONVIÉRTENOS A TI.

- Señor, necesitamos y deseamos oír tu palabra, que nos dice: "vuelve; vuelve de tu camino equivocado, vuelve a mí..." Oremos:
- Tú nos dices: "Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras". Ayúdanos a que el rito de la ceniza que vamos a recibir signifique exteriormente nuestro deseo y decisión interior de volver a ti, de caminar contigo y como tú... Oremos:
- La Palabra de Dios nos invita a que cultivemos en esta Cuaresma la oración que nos acerque más a Dios y su Reino; la limosna que nace de la compasión y genera solidaridad; la mortificación que nos ayude a ser señores de nosotros mismos en todos nuestros comportamientos... Oremos:
- Cuida, Señor, con especial cercanía y amor (sabemos que lo haces) a quienes sufren cuaresmas no merecidas como la tuya..., y ayúdanos a buscarte y colaborar contigo en alguna de ellas... Oremos:

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

BENDICIÓN DE LA CENIZA

Bendición e imposición de la ceniza

Presentación:

*Junto con la ceniza, llevamos en procesión, desde el fondo del altar,
 un recipiente con fuego, mientras se explica:*

Lc.1. El fuego, para toda la humanidad, es símbolo de vida. Y, al mismo tiempo, es símbolo -y realidad- de destrucción. Lo que perece queda reducido a cenizas, algo ya inservible y

manifestación máxima de fragilidad, de pobreza, de debilidad. En la Cuaresma, tiempo de lucidez y conversión, reconocemos públicamente nuestra debilidad, nuestro pecado.

Se presenta el incensario dejando que se eleve el humo del incienso.

Lc.2. Acudimos al Señor buscando ayuda para volver a enfocar nuestras vidas hacia el punto preciso -el Padre y el Reino- que les da sentido. La oración se hace relevante en este tiempo de Cuaresma.

Se presenta uno o varios de los cestillos de la colecta

Lc.1. El punto máximo de referencia de nuestra debilidad es el egoísmo y el individualismo. El desinterés por el otro y la insolidaridad. La limosna, como solidaridad, se hace igualmente relevante en este tiempo de Cuaresma.

Se presenta un vaso de agua y un trozo de pan

Lc.2. Y lo mismo el ayuno de todo aquello que significa exceso, superabundancia innecesaria, espiral de consumo, simple o malsano.

Lc1. De la reorientación de nuestras vidas, de la renuncia a realidades egoístas, de ayunos auténticos y solidarios, hacemos hoy la ceniza que expresa debilidad y clama por una vida nueva

Oración de Bendición

Señor, bendice (+) esta ceniza
como signo y expresión de nuestra disposición
a dejarnos renovar,
como prueba de que queremos
descubrir a tu Hijo hoy
en el silencio de nuestra oración
y en la persona de nuestro prójimo,
a quien queremos acercarnos en su necesidad.
Que la señal de la cruz
dada en el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo
nos anime y nos sane interiormente,
de forma que te sirvamos sinceramente a Ti y a nuestro prójimo,
con la misma misericordia de Jesucristo nuestro Señor.

*(El sacerdote rocía la ceniza con agua bendita, en silencio.
A continuación, imposición de la ceniza...)*

Oración sobre las Ofrendas

Que nuestra oración, nuestra solidaridad y nuestro ayuno, Padre,
nos ayuden a crear en nosotros el corazón filial y fraterno necesario
para que la memoria de la Pascua de Cristo pueda ser luz,
fuerza y cumplimiento de tu amor lleno de misericordia.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión

Dios de todos, haz que la señal de la ceniza
recibida en nuestras frentes al comenzar la Cuaresma
nos ayude a vivir cristianamente este tiempo de gracia,
con una mayor atención a tu palabra,
una apertura generosa a las hermanas y hermanos
y un firme propósito de orar con más intensidad.
Te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús
que vive ya entre nosotros por los siglos de los siglos.

Abro mi corazón al encuentro...

Saludo celebrante

Nos disponemos a iniciar la cuaresma:
Tiempo de encontrarnos con el Señor,
Abramos nuestros corazones a este encuentro.
Que su amor está siempre con vosotros.

Introducción

El mundo que vivimos nos va encogiendo poco a poco el corazón con las “miserables ofertas” que nuestra sociedad y nuestra cultura nos presenta; consumo, dinero, poder, prestigio... Son tantas las ofertas, tantas las encrucijadas, que miramos a uno y otro lado ávidamente en busca del auténtico camino de la felicidad. Y el corazón se nos encoge en estrecheces de miras. Estamos desconcertados y vacíos.

Dios nos invita a abrir de par en par nuestro corazón para el encuentro con Jesús que nos propone un nuevo camino que despeja nuestras perplejidades y nos ensancha el corazón: 1) «No sólo de pan vive el hombre»; 2) «Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto»; 3) «No tentarás al Señor, tu Dios» (Lc 4,1-13).

Símbolo:

Hoy, sencillamente, abrimos las “puertas” de la tienda del encuentro y las recogemos en los laterales.

Acto penitencial:

- * Por las veces que ante mis preocupaciones, en momentos de dificultad en vez de enfrentarlos busco soluciones fáciles o mágicas...

(Silencio)

Señor, ten piedad

- * Por las ocasiones en las que busco sobresalir, quedar por encima de los demás, o quedarme satisfecho de mis obras, sin tener en cuenta a las demás personas...

(Silencio)

Cristo, ten piedad

- * Por los momentos de mi vida en los que me dejo llevar por “dioses” que me confirman en lo que quiero, en vez de abrirme al Dios que me ofrece su amor y perdón...

(Silencio)

Señor, ten piedad

Oración Colecta

Pidamos a nuestro Dios vivo que sepamos volver nuestro corazón hacia Él
(Pausa)

Estrenamos esta Cuaresma, Padre,
con deseos de entrar en tu tienda del encuentro.

Queremos avanzar en el conocimiento del misterio de Cristo
para seguirlo y vivirlo en plenitud.

Te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús, que vive ya con nosotros,
por los siglos de los siglos. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio: Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

—«Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le contestó:

—«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre".»

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo:

—«Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.»

Jesús le contestó:

—«Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".» Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

—«Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras".»

Jesús le contestó:

—«Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".»

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Guía para la oración personal (3')

Jesús de Nazaret es la realización plena de lo humano, no por no tener tentaciones, sino por no sucumbir a ellas. Si queremos realizar nuestra vida al estilo de Jesús, para vivir el regalo de su misericordia tenemos que afrontar la vida, la propia y la de los demás y no dejarse llevar:

- “Di a esta piedra que se convierta en pan”. Jesús renuncia a la posibilidad de saciar el hambre y la suya utilizando el poder que tiene como hijo de Dios. *¿Cómo afronto yo la tentación de hacer lo que me apetece negándome a evolucionar y seguir superándome?*
- “Te daré el poder y la gloria”. Jesús renuncia a la posibilidad de su misión sin pasar por la entrega hasta la cruz y la muerte. *¿Estoy dispuesto o dispuesta a no dejarme llevar por la tentación de aprovecharme de los demás ofreciendo lo que soy y tengo?*
- “Tírate de aquí abajo”. Jesús no espera privilegios, ni aparta de su vida el peligro y el dolor fruto de su fidelidad a la voluntad de Dios. *¿Confío más en la suerte o en lo espectacular, que en la entrega, día a día, de la vida sabiéndome amado amada por Dios y amando a los demás?*

(Si es posible, breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Oración universal

Unidos ante el Señor, le pedimos diciendo:

EN TI CONFIAMOS, PADRE

- Por la Iglesia: para que, fortalecida con el pan de la palabra de Dios, no caiga en la tentación de confiar en poderes y medios extraños a su misión en el mundo, Oremos:
- Por los pueblos subdesarrollados, incapaces, por carecer de medios, de solucionar sus graves problemas: para que encuentren la ayuda fraterna de los países más desarrollados, Oremos:
- Que en todos los cristianos crezca el amor a Jesús, y que junto a Él aprendamos e vencer las tentaciones, Oremos:
- Por nosotros, aquí reunidos, que hemos escuchado “no sólo de pan vive el hombre”: para que se nos despierte el hambre de la palabra de Dios, que surge en toda situación, también en las carencias humanas, Oremos:

Dios, Padre nuestro, que el ejemplo de Jesús en el desierto nos inspire y dé fuerza para vencer las tentaciones del consumismo, de la religión interesada y de los ídolos modernos. Por Cristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Tú, Padre, nos abres de par en par las puertas de tu misericordia
y acoges nuestro pan y nuestro vino. Tú nos devuelves tu Palabra.
Ayúdanos a acogerla y a superar nuestra ignorancia
y las tentaciones del camino.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión:

Te damos gracias, Padre, porque nos amas, nos comprendes
y en Jesús nos señalas el camino de la vida.
Abres la tienda del encuentro y nos invitas a entrar.
Ayúdanos a vivir con intensidad la Cuaresma que hemos comenzado.
Te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

Escucho a Jesús, que ilumina mi corazón...

Saludo del celebrante

El Señor, Jesucristo, ilumina nuestros corazones
Que su luz y su paz estén siempre con vosotros.

Introducción

Vivimos en un tiempo realmente oscuro, una especie de túnel del que no es fácil encontrar la salida ni la luz. La crisis de los refugiados de Oriente próximo y del Mediterráneo estalla en medio de nuestras calles y fronteras y nadie sabe encontrar una respuesta adecuada a la dignidad de las personas y sus derechos como humanos. La guerra vuelve a ser, paradójicamente, el nombre de la paz. La violencia contra las mujeres es una lacra que no logramos extirpar. Los nacionalismos llegan a oscurecer el sentido de las identidades. La bonanza económica es, al mismo tiempo, el momento de la mayor pobreza y desigualdad: somos al mismo tiempo ricos y, sin embargo, nunca tan empobrecidos como hasta ahora. Estamos absolutamente secularizados y rechazamos las antiguas creencias al mismo tiempo que no sabemos vivir sin nuevos dioses materiales, ni vivir sin referencias de trascendencias: somos ateos y creyentes en una sola voz.

En medio de estas oscuridades, “la tienda del encuentro”, abiertas ya sus puertas, nos ilumina con la alianza de Dios con nosotros, que mantiene viva la esperanza y nos introduce en “la nube” en la que la oscuridad se vuelve luz y nos da la clave para vivir en esperanza: «Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle».

Símbolo:

Hoy introducimos en la “tienda del encuentro” una lámpara de luz y un libro de los evangelios.

Acto penitencial

- * ¿Qué “transfiguraciones” y cambios deseo en este tiempo de Cuaresma en mi camino hacia la Pascua? ¿Sólo cambio de ideas?

Silencio

Señor, ten piedad

- * “Este es mi Hijo amado. Escuchadlo”. Jesús les hablaba, y nos habla a nosotros hoy, de padecimientos. ¿Qué “pasiones” estoy dispuesto, dispuesta a asumir para seguir a Jesús?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * ¡Qué fácil es instalar la tienda y defender las posesiones adquiridas! ¿Puedo atraer, comunicar la Buena Nueva de Jesús con mi vida y conducta incoherente y un tanto instalada?

Silencio

Señor, ten piedad

Oración Colecta

Oremos para pedir la alentadora luz de Cristo, que nos guíe en nuestro caminar (*Pausa*)

En medio de las oscuridades de nuestros días, tú, Padre nuestro, nos señalas a Jesús, que vivió también su propia oscuridad pero también pudo ver tu luz.

En este segundo domingo, Padre, danos tu luz, ilumina nuestras tinieblas.

Te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús que ya está entre nosotros por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio: Lucas 9,28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

—«Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

—«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Guía para la oración personal (3')

- El relato del evangelio muy posiblemente fue una noche de oración, durante la cual se produjo el acontecimiento que Jesús esperaba. Esta manifestación estaba destinada a él mismo. Jesús no lo sabía todo de antemano, y en su vida no se le ahorraron las dudas y las angustias. Ese día recibió la certeza de cuál era su misión. *Según la imagen que tengo de Jesús ¿Qué me dice a mí esta manera de ir descubriendo Jesús su misión, poco a poco?*
- Esta manifestación deja también a los apóstoles el mensaje que necesitaban en ese momento en que se había ahondado la distancia entre Jesús y las autoridades religiosas. Tal vez los apóstoles pudieron plantearse la duda: *¿No estará equivocado Jesús? Hoy, tal vez, puedo pensar: ¿No estará equivocado el Papa Francisco en su insistencia en ir a las periferias existenciales, en que seamos misericordiosos con los refugiados, los excluidos...?*

Entonces interviene el Padre: *“Este es mi Hijo, el escogido; escuchadlo”...*

(Si es posible, breve comentario con las dos personas vecinas (4’)

Oración universal

Unidos en nuestra plegaria, te pedimos, Dios nuestro diciendo:

TU LUZ NOS GUIE AL ENCUENTRO

- Por el papa Francisco y nuestro obispo..., por nuestros sacerdotes y diáconos, para que con su vida y su palabra nos ayuden a descubrir la identidad oculta de Jesús (es el HIJO) y la paradoja cristiana de que una vida lograda es aquella que se hace vida entregada, Oremos:

- Por todos los cristianos, para que sintamos y gustemos de Jesús transfigurado en esta fiesta; y para que esa alegría nos empuje a bajar del monte en ayuda de nuestros hermanos necesitados. Oremos:

- Por los que viven en la oscuridad de la tristeza, la desesperanza, el desarraigo y la pobreza para que encuentren en nosotros una mano amiga y solidaria que les ayude a seguir adelante. Oremos:

- Para que hagamos nuestra la triple invitación del Papa Francisco: Adorar (a Dios), caminar (hacia nuestros hermanos), acompañar (a quienes necesitan nuestra ayuda). Oremos:

Escucha Padre bueno nuestra oración pues te la dirigimos a través de quien hoy nos has dado a conocer como tu Hijo predilecto, Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

En el pan y el vino de la Eucaristía no hay espectáculo sino sencillez.

La luz que nos ilumina es Jesús, hombre y caminante como nosotros.

Él es nuestro pan y nuestro vino.

Con él bajaremos del monte y nos echaremos confiadamente a andar.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión:

Gracias, Padre nuestro, por Jesús, muerto y resucitado
por amor y por fidelidad.

Que su luz disipe nuestras indecisiones.

Queremos escuchar su voz ahora y siempre.

Te lo pedimos por el Espíritu de Jesús que

ya está con nosotros por los siglos de los siglos.

Dios me ofrece el regalo de la paciencia

Saludo celebrante

Dios Padre siempre está atento a nuestras vidas.
Que este Dios cercano y preocupado por su pueblo esté siempre con vosotros.

Introducción

Vivimos desasosegados, inquietos, impacientes, en un tiempo de prisas, de falta de tiempo para todo. Vamos de un lado para otro, siempre corriendo, tratando de llegar a todas partes y a todos los quehaceres. La vida se nos carga de trabajos, de responsabilidades, de cosas por hacer que nunca llegamos a realizar del todo... Tenemos prisa por llegar, por crecer, por madurar, por vivir, por saber, por conocer... Y Dios nos da la respuesta sorprendiéndonos con “otra” lógica, la del “tiempo de Dios”, que no es nuestro tiempo. Vivimos a contrapié de la naturaleza, que tiene su propio ritmo, el ritmo de Dios. Vivimos la lógica del tiempo limitado y la justicia humana. Y la misericordia de Dios nos ofrece el regalo de su paciencia: «Para el Señor un día es como mil años y mil años como un día».

Símbolo:

Hoy llevamos a “la tienda del encuentro” tres plantas, una grande, una mediana y otra pequeña. Son el símbolo del “tiempo de Dios”, que es el tiempo y el ritmo de la naturaleza.

Acto penitencial

- * ¿Sigo creyendo que, cuando a mí o a los míos no nos van bien las cosas, tengo una enfermedad, un accidente... es un castigo de Dios? ¿Cómo afronto esos momentos de mi vida? ¿Busco un culpable?

Silencio

Señor, ten piedad

- * ¿Busco la vida fácil, el éxito y los frutos inmediatos en aquello que hago o vivo o sé esperar, tener paciencia hasta que llegue el momento oportuno?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * ¿Qué dignidad humana he visto atropellada esta semana por mi irresponsabilidad? ¿Ante qué atropello de los derechos humanos he permanecido impasible?

Silencio

Señor, ten piedad

Oración Colecta

Oremos para que el Señor nos dé el coraje y valor para arrepentirnos sinceramente y volver a Él y a los hermanos (*Pausa*)
Tú, Padre nuestro, rompes la lógica de lo que nos parece bueno o malo, normal o extraño.
Caminas despacio precisamente porque no tienes prisa.
Perdonas cuando debieras castigar.
Conviértenos a tu paciencia, Padre nuestro.
Así te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús,
que vive ya con nosotros, por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio: Lucas 13,1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús contestó:

"¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera."

Y les dijo esta parábola: "Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?"

Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas"."

Guía para la oración personal (3')

- El evangelista Lucas menciona dos sucesos, el primero es el enfrentamiento continuo entre los judíos y el ejército romano y, el otro, la desgracia de la torre de Siloé que cae... En estos dos casos de muerte violenta, que según la opinión popular de entonces, eran signos del castigo divino, sirve de advertencia con vistas a la conversión, a mirar con más comprensión y misericordia los hechos; *son pues un aviso y una invitación, también para mí hoy, para discernir con seriedad el tiempo presente. ¿Cómo vivo yo ante cuando no me van bien las cosas, ante una catástrofe, un accidente...?*
- La segunda parte del relato nos presenta la parábola de la higuera, según la cual Dios amplía el plazo para la conversión (misericordia), nos ofrece otra oportunidad... *Me pregunto ¿doy frutos o no doy ninguno? ¿Luchó contra las obras de injusticia, odio, egoísmo...? ¿Doy gracias a Dios por las oportunidades que me da la vida?*

(Si es posible y conveniente, breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Oración universal

Por medio de Jesús, nuestro Hermano y Señor, presentemos al Padre nuestra oración, diciendo:

CONVIÉRTENOS A TU PACIENCIA, PADRE

- Por la Iglesia para que, como nos pide el Papa Francisco, sea casa abierta donde todos puedan encontrar sitio y sentir el alivio que viene de parte de Dios. Oremos:
- Para que, al escuchar en este tiempo de Cuaresma, la Palabra que es Jesús, nuestro corazón sea capaz de compasión y misericordia. Oremos:
- Por los que sufren, por los que ya no pueden más, para que encuentren en nuestra comunidad cristiana el apoyo y el aliento que necesitan en sus vidas. Oremos:
- Para que el Señor nos conceda la gracia de la conversión en este tiempo de Cuaresma, transforme nuestras lógicas y las haga según el espíritu del Evangelio. Oremos:
- Por las necesidades de las familias, especialmente de aquellas que sufren y pasan momentos de dificultad o crisis. Oremos:

Escucha Padre los deseos de nuestro corazón y realízalos si esa es tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor

Oración sobre las Ofrendas

A pan y agua sólo se tenía a los castigados impenitentes.
 Pero tú, Padre, nos das pan y nos das vino y,
 sobre todo, nos das a Jesús, tu hijo.
 Ayúdanos a conseguir que nuestro estilo y nuestro ritmo de vida
 sea el suyo y llénanos de tu paciencia
 ante nuestras debilidades.
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión:

Gracias, Padre, por romper la lógica con la que solemos vivir y actuar.
 Danos un corazón paciente y misericordioso.
 Que podamos parecernos a Jesús. Conviértenos a ti.
 Así lo confiamos por el Espíritu de Jesús
 que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

Dios me ofrece su abrazo

Saludo celebrante

Bendito sea Dios, nuestro Padre,
que nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo
Que su perdón y su paz estén siempre con vosotros.

Introducción

Vivimos en un tiempo de competitividad, en la vida pública y en la vida personal: hay que trabajar mucho para ser “el primero”. Hay que dar codazos, pisar, llegar antes, conquistar el futuro, ser los primeros en todo. Es la cultura de “tú eres un triunfador”, “has nacido para triunfar”...

Vivimos en un tiempo de derrotas conocidas: las conquistas de las armas no construyen la paz. Los ideales forjados sobre la sólo la economía y el juego de los mercados están lejos de una fraternidad universal. El puro esfuerzo voluntarista y los afanes de superación tienen muchas veces el reverso de la derrota y el fracaso. La ley, las obras, el mérito no son fuente de paz, de alegría ni de plenitud. Construimos el mundo y nuestra vida personal sobre la base de la ley del esfuerzo. No trabajamos para vivir sino que vivimos para trabajar. Estamos en mundo “sin hogar”, como el del hijo mayor de la parábola: «tantos años que te sirvo sin desobedecer...» y en un mundo de “siervos” como el del hijo pequeño: «ya no merezco llamarme hijo tuyo».

En “la tienda de la misericordia” Dios nos ofrece su abrazo, su ternura, su acogida, su compañía, en absoluta gratuidad.

Símbolo:

Hoy llevamos a “la tienda del encuentro” un cartel que diga: “Te ofrezco un abrazo” y se invita a la asamblea a ofrecerse un abrazo.

Acto Penitencial

- * ¿Pretendo asegurar la misericordia del Señor con los méritos de mis buenas obras?
¿Las empleo como si fueran ‘billetes de compra’?

Silencio

Señor, ten piedad

- * “El padre dijo a sus criados: *Traed, en seguida, el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en la mano...*” ¿Cómo reacciono ante el que me ha ofendido? ¿Es una actitud de condena o expreso comprensión y amor?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * ¿Qué me cuesta más perdonarme o perdonar? ¿Cuál es el centro de mi actividad religiosa: el templo o la persona?

Silencio

Señor, ten piedad

Oración Colecta

Oremos a Dios, nuestro Padre, para que experimentemos la alegría de su perdón gratuito (*Pausa*)

La lógica de tu misericordia, Padre,
rompe las barreras de nuestros voluntarismos infructuosos.

Danos siempre tu abrazo de Padre
y enséñanos a ser y vivir como hijos tuyos.

Así lo confiamos por el mismo Espíritu de Jesús
que ya está con nosotros por los siglos de los siglos. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio: Lucas 15,1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos."

Jesús les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna."

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. "

Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud."

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.""

Guía para la oración personal (3')

- La parábola me invita a mirar a los demás con misericordia, no solo con la misericordia del corazón que por un instante deja de lado los juicios severos, sino también con la comprensión del espíritu que reconoce la obra de Dios en los caminos torcidos de mi vida y la vida de las demás personas. *¿Cómo lo siento y lo vivo?*
- Me invita, también, a mirar con otros ojos los años que haya podido pasar en la ignorancia de la misericordia de Dios antes de ser tocado por ella. Tal vez fue un tiempo para que tuviera experiencia de mi miseria. *¿Vivo y asumo mi pasado con comprensión, o tiendo a culpabilizarme u olvidarme de él?*

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Oración universal

Presentemos al Padre nuestra oración y súplica por medio de Jesús que intercede por nosotros, diciendo:

PADRE, ACOGEMOS TU ABRAZO

- Para que la Iglesia no se canse de salir a los caminos de la vida para seguir buscando a todos aquellos que se sienten perdidos y desorientados. Oremos:
- Por el Papa Francisco para que siga inspirando en la Iglesia caminos de salida hacia el hermano que sufre y aliente una Iglesia pobre para los pobres. Oremos:
- Por los padres y madres para que sepan transmitir a sus hijos la imagen de un Dios que no se cansa de ir en busca de todos aquellos que necesitan su consuelo y su fuerza. Oremos:
- Por las personas separadas y divorciadas de nuestras comunidades cristianas para que sepamos acogerlas y acompañarlas en medio de su sufrimiento y encuentren en la Iglesia un lugar de sanación y reconciliación. Oremos:

Escucha Padre los deseos de nuestro corazón y realízalos si esa es tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor

Oración sobre las Ofrendas

Tú, Padre, nos das el banquete del pan y el vino de la Eucaristía
a quiénes, pecadores, nos convertimos a ti.

Consérvanos siempre, Señor, en la alegría de tu casa y de tu abrazo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión:

Te damos gracias, Padre nuestro,
porque aflojas la presión de nuestras vidas insatisfechas
y nos das un abrazo incondicional que nos reconcilia.

Enséñanos a ser tus hijos, Señor.

Así lo confiamos por el mismo Espíritu de Jesús
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

Dios me perdona sin condiciones

Saludo celebrante

El Señor nos convoca y nos ofrece su perdón.
Que la fuerza del Señor, Jesús, esté siempre con vosotros.

Introducción

Intolerancia, rechazos y prejuicios. El mundo de “los nuestros”, los puros, los auténticos, los sanos, los normales, los “de buena familia”... Es evidente para nosotros el problema de los inmigrantes, las etnias, las culturas y religiones diferentes. ¡Estábamos tan tranquilos! Pero nuestras intransigencias van mucho más allá, o mucho más acá: en nuestra familia: con el marido o la mujer, con los hijos que ya van creciendo, con los suegros, con los abuelos... Y con el modo de pensar de quien nos lleva la contraria o no piensa como yo...

La “tienda del encuentro” nos abre el tesoro definitivo del perdón y de ella misma, la misericordia, un mundo verdaderamente nuevo. Frente al mundo oscuro de los prejuicios culpables Jesús nos trae el regalo del perdón incondicional, de la misericordia que da a luz una nueva vida

Símbolo

Hoy traemos a la “tienda del encuentro” un recipiente de cristal con agua, el agua de la salud y la bendición. El perdón se derrama así, como el agua refrescante y renovadora.

Acto penitencial

- * ¿Soy de los que condeno y rechazo las víctimas de la debilidad y del pecado, o trato de comprender y perdonar con mi vida y actitud de acogida?

Silencio

Señor, ten piedad

- * ¿Soy de los que invoco el nombre de Dios y su gloria para condenar y justificar mi intransigencia y mi disconformidad?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * ¿Me perdono y me comprendo a mí mismo sin falsas justificaciones? ¿Me ayuda el perdonarme a perdonar a los demás?

Silencio

Señor, ten piedad

Oración Colecta

Venimos hasta ti, Padre nuestro,
cargados con nuestros prejuicios e intransigencias.

Y tu misericordia desbarata nuestras ideas.
Convierte, Padre, nuestro corazón, purifica nuestra mirada.
Así lo confiamos por el mismo Espíritu de Jesús,
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio Juan 8,1-11

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más".

Guía para la oración personal (3')

- *Pienso en esa mujer sorprendida en adulterio. Intento no juzgar sino tratar de intuir su vida.* Una vida donde entran deseos contradictorios. Donde hay fragilidad y pecado. Una historia que, de golpe, se ve confrontada con el reproche, el juicio y el desprecio en nombre de la ley y de la perfección.
- *Pienso ahora en los virtuosos. Sus manos cargadas de piedras. Dispuestos a castigar a la mujer.* Esperando de Jesús un veredicto de culpabilidad. Cargados de razones. Y, de golpe, las palabras de Jesús abren un horizonte totalmente distinto al enfrentarles con su propia limitación. Y hoy Jesús sigue diciendo a nuestro mundo, a mí... "El que esté sin pecado que tire la primera piedra".
- *Me fijo ahora, en cómo el perdón lo cambia todo.* Alguna vez, también he podido equivocarme, pecar, herir mucho a otras personas. Veo a Jesús que se incorpora y se levanta y me dice: "Tampoco yo te condeno, anda y no peques más".

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Oración universal

Jesús el Señor intercede por nosotros ante el Padre, presentemos por su medio nuestra oración, diciendo:

PADRE, QUE TU PERDÓN NOS AYUDE A PERDONAR

- Escucha nuestra oración por nuestro mundo, por quienes lo habitan, por quienes se comprometen para que sea cada vez casa común, lugar de fraternidad y de justicia.
Oremos:
- Invocamos tu Nombre porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos Tu pueblo, somos la obra de Tus manos. En tu ternura, dirige desde ahora Tu mirada sobre nosotros.
Oremos:

- Concédenos la paz y el consuelo que viene de tu Espíritu y que acojamos todo aquello que nos inspira para vivir según tu Evangelio. Oremos:
- Te pedimos que nos alcance tu perdón por todo el daño que podamos hacer a nuestros hermanos, por las actitudes que tenemos hacia ellos y les provoca sufrimiento y dolor. Oremos:
- Para que nos hagas compasivos y misericordiosos, sencillos y acogedores y que la conversión de nuestro corazón sea ocasión de paz y alegría para todos. Oremos:

Padre de bondad, escucha la oración que te presentamos por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Tu pan y tu vino, Padre, no los reservas
para los puros, santos e incontaminados.
Es el pan y el vino de los débiles que nos abre a una nueva vida.
Conviértenos, Señor. Lava nuestros corazones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión:

Te damos gracias, Padre,
porque has puesto tu mirada
en la mirada limpia y misericordiosa de Jesús.
Él nos llama a la conversión, pero no nos culpabiliza.
Danos entrañas de misericordia y de perdón, como las que tienes tú.
Así lo confiamos por el mismo Espíritu de Jesús
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

BENDITO EL QUE VIENE... LO HACE TODO POSIBLE...

Introducción

Un edificio importante, que se precie, debe tener un pórtico de entrada para permitir guarecerse de las inclemencias del tiempo sin tener que entrar en el interior del edificio. El Domingo de Ramos es el pórtico de la Semana Santa. En este domingo estamos dentro de la Semana Santa pero fuera al mismo tiempo.

Desde la entrada podemos ver todo lo que recorreremos en los días centrales de nuestra fe. En las lecturas encontramos referencias al Jueves Santo, a la pasión y muerte de Jesús y a su resurrección. Conocemos el camino y sabemos el final. Por eso queremos acompañar a Jesús, no deseamos quedarnos en la puerta y ver desde lejos.

Sintámonos todos invitados participar activamente en el Triduo Pascual; evitemos que suceda como en Jerusalén: quienes recibieron a Jesús con entusiasmo agitando los ramos y extendiendo sus mantos por el camino, a los pocos días le daban la espalda y gritaban: “¡crucifícalo, crucifícalo!”.

Sugerencias

Como ya es costumbre, en otras celebraciones, que no sea la misa solemne, también debe realizarse la bendición de ramos. Puede ser al final de la Misa, como gesto del inicio de la Semana Santa, evitando todo sentido meramente 'ritual o mágico'.

Oración de la Bendición de los Ramos

Oh Dios de toda vida:

Venimos hoy ante Ti con ramos verdes,

símbolos de vida y juventud,

y símbolos de Jesús, que se llamó a sí mismo “árbol verde”.

Bendícenos, y bendice (+) estos ramos que llevamos en nuestras manos.

Que estas pequeñas ramas y hojas aclamen a Cristo como a nuestro Señor,

que nos trae plenitud de vida,

aun cuando tengamos que caminar con Él

por el difícil camino del sufrimiento y de la muerte

hacia la victoria final.

Te lo pedimos por medio del mismo Espíritu de Jesús

que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos. Amén

Oración Colecta

Oremos para que sepamos seguir a Jesús en su camino de cruz, servicio y amor

(Pausa)

Hemos entrado en la Semana Santa, Padre nuestro,

por el pórtico de la alegría al recibir a Jesús.
Pero su misma entrada, de rey pacífico,
nos anuncia ya el sentido de su vida,
entregada por amor en la pasión.
Ayúdanos a comprender el sentido de esta Pascua
y a transformar nuestras vidas en seguimiento de Jesús.
Así lo confiamos por el mismo Espíritu
que ya está con nosotros por los siglos de los siglos. Amén

RELATO DE LA PASIÓN SEGÚN LUCAS

Antes del relato de la pasión

(Se lee y se deja un momento de silencio)

El relato de la Pasión no nos deja indiferentes o por lo menos no debería dejarnos indiferentes. Puede servir para que veamos con qué personaje nos identificamos más:

- Con Pedro, el amigo que reniega de Jesús ante las dificultades pero que rápidamente se arrepiente y llora.
- Con los discípulos que, llenos de temor, dejan al Maestro solo para no correr su misma suerte.
- Con Poncio Pilato que, aun sabiendo de la inocencia de Jesús, por miedo al conflicto no hace nada para salvarlo.
- Con el buen ladrón, que denuncia la injusticia que se estaba llevando a cabo con Jesús y comparte con Él el mismo sufrimiento.
- Con el centurión, que queda transformado por la actitud confiada de Jesús ante la muerte.
- Con José de Arimatea, el hombre bueno y justo que cumple el deber de dar sepultura a los muertos pero sin esperanza en la vida.
- Las mujeres, que ven la escena desde una prudente distancia.

ESCENIFICACIÓN DE LA PASIÓN

La lectura de la pasión se hace, como de costumbre, entre tres lectores: un NARRADOR, un CRONISTA y el SACERDOTE, que lee los textos de JESÚS. Puede también dialogar el texto con la ASAMBLEA, que leerá las partes correspondientes al CRONISTA. Pero lo leen desde un lateral, dejando el espacio libre para la escenificación. Ésta puede llevarse a cabo con un grupo de fieles entremezclados de niños, jóvenes y mayores, habiéndolo ensayado previamente. El altar está desnudo y sobre él hay un pan y una copa de vino. Salen los doce apóstoles y Jesús. Se colocan alrededor del altar, en semicírculo, con Jesús en el centro. Todas las acciones se realizan con simples gestos y movimientos en el presbiterio, siguiendo el hilo de la lectura. Música suave de fondo.

NARRADOR. Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas.

1. ÚLTIMA CENA: Lc 22, 19-38

JESÚS toma la copa de vino y se la pasa a los discípulos de su derecha. El último se la devuelve a sus compañeros en sentido contrario. Al llegar a Jesús, éste hace lo mismo con los de su izquierda. Tras esta acción, todos se quedan de pie, en el mismo sitio, hasta la siguiente escena.

2. La ORACIÓN DEL HUERTO: Lc 22, 39-46

Los discípulos y JESÚS pasan por delante del altar. Alguno de ellos, al pasar, retira el pan y la copa de vino. PEDRO, SANTIAGO y JUAN se colocan a la izquierda del presbiterio, sentados en el suelo y poco a poco se van tumbando durmiéndose. El que hace de JUDAS se va. El resto de discípulos se colocan al fondo del presbiterio, lejos, sentados en el suelo. JESÚS se coloca en el centro, de rodillas de espaldas a la asamblea y con la cabeza agachada. En el momento de orar, JESÚS alza los brazos hacia el cielo y luego los baja. Cuando se dirige a los discípulos dormidos, JESÚS se pone en pie y mira a los tres amigos, extendiendo la mano hacia ellos.

3. PRENDIMIENTO: Lc 22, 47-53

Por la izquierda, entra un grupo de GENTE y JUDAS con ellos. Al mismo tiempo JESÚS y los tres discípulos, puestos en pie, van hacia el centro, a su encuentro y se mezclan con la GENTE. Cuando ambos grupos llegan al centro, JESÚS se coloca en el primer peldaño de la escalera del presbiterio y el resto en los otros peldaños, abajo, formando un semicírculo frente a él, sin ocultarlo. JUDAS se acerca a Jesús, le besa y se vuelve con el grupo de GENTE. Al final, todo el grupo cierra el semicírculo alrededor de JESÚS y ocultándolo. JESÚS se vuelve de espaldas y alguno del grupo le ata las manos a la espalda.

4. NEGACIONES DE PEDRO: Lc 22, 54-62

PEDRO, SANTIAGO y JUAN se van a la derecha. Durante las negaciones, PEDRO se queda de pie, tapándose la cara con las manos. El resto de GENTE se marcha de escena, por la derecha, excepto ANÁS y otras dos personas, el SANEDRÍN, que se colocan detrás del altar, mirando hacia la asamblea. JESÚS, delante del altar y de espaldas a la asamblea, se queda frente a ellos. Cuando el texto dice que “cantó el gallo”, JESÚS se vuelve hacia PEDRO. PEDRO, con la cara tapada con las manos, se arrodilla. Luego, JESÚS sigue mirando a ANÁS y sus dos guardias.

5. INTERROGATORIO DEL SANEDRÍN: Lc 22, 63-71

PEDRO, SANTIAGO y JUAN se retiran por la izquierda. JESÚS permanece en el centro, delante del altar y de espaldas a la asamblea. ANÁS y los que hacen de SANEDRÍN se retiran.

6. INTERROGATORIO DE PILATOS: Lc 23,1-7

Dos SOLDADOS entran ahora y se colocan a ambos lados de JESÚS. JESÚS sigue con las manos atadas a la espalda. El resto de GENTE vuelve a entrar y se colocan debajo de las escaleras, a la derecha del presbiterio, de espaldas a la asamblea. PILATOS entra y se coloca también a la derecha del presbiterio, arriba, mirando a la gente. Los SOLDADOS, al comenzar el interrogatorio de PILATOS, se van tras el altar y se colocan a ambos lados con las manos en la espalda y las piernas abiertas, en posición marcial. Cuando PILATOS interroga a Jesús, se coloca en el centro, tras el altar, frente a frente con JESÚS.

7. CON HERODES: Lc 23, 8-12

Los SOLDADOS se llevan a JESÚS fuera de escena. Quedan solos PILATOS y la GENTE. PILATOS se vuelve a colocar a la derecha, frente a la GENTE.

8. DE NUEVO CON PILATOS: Lc 23, 13-25

Los SOLDADOS vuelven a entrar con JESÚS y lo dejan como antes, en el centro, pero ahora mirando a la asamblea. Cuando la GENTE grita, todos levantan los brazos y los agitan.

9. VÍA CRUCIS: Lc 23, 26-32

PILATOS se retira. Los SOLDADOS pasan delante del altar junto a JESÚS. La GENTE va también hacia JESÚS y forma círculo a su alrededor. Alguien de entre la GENTE desata a

JESÚS y otro trae una cruz y se la carga a JESÚS. A partir de ahora, muy despacio, TODO EL CONJUNTO camina hacia la izquierda, donde hay colocada una simple mesa a la que se subirá Jesús. Música suave de fondo.

10. CRUCIFIXIÓN: Lc 23, 33-46

JESÚS, dejando la cruz a un SOLDADO, sube la mesa y extiende los brazos. El SOLDADO se coloca delante de JESÚS con la cruz levantada delante de él. El resto de la GENTE rodea la escena. En el momento que el NARRADOR dice “Y dicho esto, expiró”, JESÚS dobla la cabeza. Todos se arrodillan ante JESÚS, menos uno de los SOLDADOS (el centurión). Se tiene un tiempo de silencio con música de fondo que se mantiene hasta el final.

11. QUEDAN LAS MUJERES: Lc 23, 47-49

La GENTE se retira, excepto tres MUJERES y dos HOMBRES, que se quedan de pie al lado de JESÚS.

12. ENTIERRO DE JESÚS: Lc 23, 50-56

Entre las MUJERES y los dos HOMBRES toman a JESÚS y lo llevan fuera de la escena.

NARRADOR: ¡Palabra del Señor Jesús!

Oración universal

Con la confianza que nos da Cristo muerto y resucitado, presentemos al Padre nuestras intenciones, diciendo:

EN TI CONFIAMOS, PADRE

- Por la Iglesia, para que siempre sea portadora de misericordia para la humanidad sufriente. Oremos.
- Por los sacerdotes y por todas las personas que tienen responsabilidades pastorales, para que esta Semana Santa vivan y ayuden a vivir los misterios centrales de nuestra fe. Oremos
- Por todos los cristianos que ven tambalearse su fe, para que vuelvan a encontrar la luz de Dios que pueda disipar las sombras que se ciernen sobre ellos. Oremos.
- Por todos los que sufren violencia en sus vidas para que, contemplando el rostro sufriente y misericordioso de Dios hecho carne en Jesucristo, puedan llenar su vida de esperanza y consuelo. Oremos.
- Por todos nosotros, para que el encuentro con Cristo en la Eucaristía nos renueve interiormente y nos empuje a mostrarnos misericordiosos con los demás. Oremos.

Escucha, Señor, lo que con fe te pedimos y llénanos siempre de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración Sobre las Ofrendas

El pan y el vino de la Eucaristía son
un pan compartido y una sangre derramada.
Con ellos queremos entrar en comunión con Cristo,
en estos días de su pasión, su muerte y su resurrección.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

Poscomuni3n

Gracias, Padre, una vez m1s, por estos d1as que vamos a vivir.
Que nuestro modo de vivirlos sea testimonio
de que queremos conocerte m1s profundamente
conociendo m1s a fondo a Jes1s, tu Hijo muerto y resucitado.
As1 lo confiamos por el mismo Esp1ritu de Jes1s
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Plegaria: Con ramos de olivos te aclamamos

Te aclamamos
queriendo unirnos a todos los que sufren.
A tantos enfermos
que no pueden con el dolor,
a tantas familias deshechas por la droga,
a todas las parejas rotas por el desamor
y la soledad, a tantos ni1os llenos de cosas
y necesitados de amor.

Te aclamamos pidiéndote nos ayudes
a acompa1ar la vida
de tantos inmigrantes llenos de nostalgia
e inseguridad,
de todos los deprimidos, desanimados
y sin ganas de vivir,
de los que no tienen valores
que merezcan la pena,
de los que tienen penas que nadie consuela,
de los que cumplen penas en c1rceles
dehumanizadas...

Te aclamamos contentos
porque nos llenas de esperanza.
Por eso creemos que este mundo
tiene remedio,
que se puede dar la vida como T1,
para crear vida,
que juntos contigo y con los otros,
somos una familia,
que poco a poco vamos haciendo tu Reino
y que nos juntaremos en tu abrazo
al final de los d1as.

Te aclamamos, te felicitamos y te admiramos,
por lo bien que nos explicaste
la mejor manera de vivir,

por cómo nos contaste quién es nuestro Dios padre y madre,
porque nos abriste caminos nuevos
y nos llenaste de ilusión,
porque, aunque las cosas te fueron difíciles, llegaste hasta el fin,
porque nos invitas a vivir a tu manera
y a contar con tu presencia.
Y porque sentimos que caminas la vida
a nuestro lado...

GRACIAS, JESÚS..
TU PASIÓN MERECIÓ LA PENA.

EN JESÚS, LA TERNURA SE HACE AMOR SIN CONDICIONES

Introducción

Jueves santo: lavatorio de los pies y eucaristía.
Ambas realidades se dan la mano:
son entrega que buscan el bien de las personas.

Señor Jesús:
Tu sabes que nuestra existencia está hilvanada de pequeñas entregas:
damos los buenos días,
preguntamos cómo nos van las cosas,
invitamos a tomar algo,
informamos sobre diversos temas,
acompañamos un rato,
hacemos diversos servicios...

Por este camino algunos llegan muy lejos:
dedican su tiempo libre a enfermos o necesitados,
entregan sus bienes para remediar el hambre,
dejan su familia y su país para anunciar el evangelio,
luchan en hacer comunidades verdaderamente fraternales

¿Hay algún límite para la entrega?
¿Hasta dónde se puede llegar queriendo, haciendo el bien?
Este es el secreto de la eucaristía:
“los amó hasta el extremo”,
hasta el límite de sus posibilidades;
es decir, hasta hoy, hasta mañana, hasta siempre;
y en todo.

Cada vez que celebramos la eucaristía hacemos presente tu muerte:
gracias a tu muerte nos llega siempre el perdón;
gracias a tu muerte nos llega siempre tu compañía;
gracias a tu muerte nos llega siempre tu Espíritu;
y con tu Espíritu nos viene todo:
el consuelo, el coraje, la paz, el amor.

¿Cómo agradecerte. Señor, la Eucaristía?
Estamos seguros que el único modo es imitarte:
“también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros”.

Cristo Jesús, ayúdanos a poner nuestro corazón y nuestras manos
al servicio de los demás.

Colecta

Padre nuestro:
tú nos has convocado esta tarde
para celebrar la misma última cena
que celebró Jesús y continúa hoy en la Eucaristía.
Que lo que esta tarde vivamos
nos ayude a conseguir más plenamente
lo que Jesús, con su entrega total,
quiso enseñarnos como nuestro verdadero Maestro.
Así lo confiamos por el mismo Espíritu de Jesús,
que ya está con nosotros por los siglos de los siglos. Amén

Evangelio Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de Pascua, consciente Jesús de que había llegado su hora, la de pasar del mundo este al Padre, él, que había amado a los suyos que estaban en medio del mundo, les demostró su amor hasta el fin. Mientras cenaban (el enemigo había ya inducido a Judas de Simón Iscariote a entregarlo); consciente de que el Padre lo había puesto todo en sus manos y que de Dios procedía y con Dios se marchaba, se levantó de la mesa, dejó el manto y, tomando un paño, se lo ató a la cintura. Echó luego agua en el barreño y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con el paño que llevaba ceñido.

Al acercarse a Simón Pedro, éste le dijo:

- Señor, ¿tú a mí lavarme los pies? Jesús le replicó:

- Lo que yo estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás dentro de algún tiempo.

Le dijo Pedro:

- No me lavarás los pies jamás. Le repuso Jesús:

- Si no dejas que te lave, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo:

Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le contestó:

- El que ya se ha bañado no necesita que le laven más que los pies. Está enteramente limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Es que sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: -No todos estáis limpios»).

Cuando les lavó los pies, tomó su manto y se recostó de nuevo a la mesa. Entonces les dijo:

- ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy. Pues si yo el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Es decir, os dejo un ejemplo para que igual que yo he hecho con vosotros, hagáis también vosotros.

Momento personal (3')

El maestro, el Señor se pone como un siervo a nuestros pies, entra en contacto con nuestras historias por debajo de nuestras vidas. Pero Pedro no quiere dejarse, hay algo en ese gesto que le provoca el rechazo. En el antiguo oriente lavar los pies era acción para honrar a un huésped que llegaba cansado del camino y los criados o las mujeres eran los encargados de llevarla a

cabo, suponía una situación de inferioridad y de reverencia. Jesús realiza un gesto propio de esclavos o mujeres en esa sociedad patriarcal y eso es trasgresor.

...
Me situó en la escena. Pedro ve al maestro que se abaja y no comprende al amigo que quiere entrar en una mayor intimidad. Al igual que Pedro me pregunto: *¿Cuáles son mis rechazos, mis resistencias para dejar lavarme los pies por Jesús?*

...
Jesús se despoja del manto de su vida y se ciñe la toalla de un amor que no conoce límites, que entra por la puerta de mi pobreza y *quiere tocar mis pies heridos, la suciedad que me ha podido dejar mi propia historia, el propio desorden, no para llevar cuentas de él, sino para liberarme de lo que me mantiene en el temor, para darme a entender que necesito la ternura y la atención de Otro.*

Compartir con los que están al lado (4')

Oración universal

Como pueblo sacerdotal nacido del bautismo elevamos al Padre nuestra súplica confiada, diciendo:

GRACIAS, SEÑOR, POR TU AMOR GRATUITO

- Por la Iglesia, para que encuentre en la celebración de la eucaristía la fuerza para servir a la humanidad con misericordia. Oremos:
- Por los sacerdotes, para que sean fieles a la misión encomendada y sirvan a los demás a imagen de Cristo. Oremos:
- Por los que viven en condiciones indignas, para que encuentren en los cristianos verdadera acogida y solidaridad. Oremos:
- Por esta asamblea, para que muestre en la vida lo que aquí conmemora: el amor desinteresado y gratuito. Oremos:

Padre bueno, que en tu Hijo Jesucristo nos has mostrado la fuerza transformadora del servicio, abre nuestras vidas a tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

LAVATORIO DE LOS PIES

Introducción:

La Eucaristía es un modo de vivir, no solamente una celebración puntual. Es “el amor hasta el extremo” de Jesús, revivido sacramentalmente, vivido en comunión con Cristo hoy. Su signo es este “lavatorio” como actitud permanente de la vida: ponerse “a los pies” de Jesús, al servicio de los últimos. Ponerse “a sus pies”: por, para y con ellos vivió Jesús. Ponerse “los últimos de la cola”, “deudores de la vida”. «No os estiméis más de lo debido. Que os tire lo humilde» (Rom 12,3). «Si alguno piensa que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo» (Gál 6,3). «No hagáis nada por rivalidad o vanagloria. Sed, por el contrario, humildes, y considerad a los demás superiores a vosotros mismos» (Flp 2,3). Lo que vamos a hacer se trata de un rito, no de un “teatro”. Los que intervienen nos representan a todos, unos como servidores y otros como solidarios de los colectivos representados. Hoy, la línea que separa la inclusión de la exclusión es muy frágil y permeable. Todos estamos en peligro de una u otra realidad de las que aquí se nombran, o lo hemos padecido, o lo estamos padeciendo. No hay actores ni espectadores. El rito recuerda a Jesús: « ¿Comprendéis lo que he hecho? Lavaos –servíos- unos a otros» (Jn 13, 12-15). Nadie es más que nadie.

Se colocan siete sillas vacías y en cada una de ellas, un cartel: POBRES, ENFERMOS, PRESOS, DESAHUCIADOS, MUJERES MALTRATADAS, INMIGRANTES, PARADOS. Igualmente podrían señalarse otras muchas situaciones: ancianos, jóvenes sin futuro, niños de la calle...etc.

Personas voluntarias se levantan en nombre de cada uno de los colectivos señalados y se sientan en la silla que cada uno ha elegido para ser lavado.

Otras personas voluntarias van saliendo a su vez para lavar las manos cada uno a uno de esos colectivos.

Todo se desarrolla en silencio, con música de fondo o cantando alguna canción: "Un mandamiento nuevo". "Amaos", etc.

Cada vez que alguien se acerca, se puede hacer un breve comentario a cada colectivo que se presenta ateniéndose lo más posible a la realidad del momento.

Nota:

Conviene que realcemos en este día la procesión de los dones, bien visible el pan y el vino, junto con la colecta de solidaridad con algunos de los casos más urgentes y sangrantes.

Oración sobre las ofrendas

Que sepamos celebrar siempre la Eucaristía
conscientes de todo lo que significa
y participando en ella de un modo pleno y activo,
pues en ella Jesús resucitado se hace presente
y nos da nueva vida al servicio de un mundo nuevo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión

Te damos gracias, Padre, ahora y todos los días,
por la Eucaristía que Cristo nos regaló
y en la que Él se nos hace presente
y nos reúne como familia.
Que esta comunión se transforme en nosotros,
en un amor solidario con todos los que sufren.
Así lo confiamos por el mismo Espíritu de Jesús
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

EN JESÚS, LA TERNURA SE HACE ENTREGA ABSOLUTA

Monición previa

Hermanas y hermanos: dentro de unos instantes vamos a dar comienzo a la celebración de la pasión y muerte de Cristo, Nuestro Señor. Ante el misterio que se celebra la Iglesia adopta en este día una actitud de austeridad exigente, de silencio para meditar y de oración.

Es tradicional que el Viernes Santo no se celebre la Eucaristía. La Iglesia se priva -como signo de dolor- de este bien supremo que Jesús nos dejó.

El sacerdote va delante, para significar que Cristo, como dicen los evangelios, iba delante de los discípulos cuando se acercaba el momento de su suplicio. Al pie del altar se arrodilla para expresar la suprema humillación de Cristo en su muerte y el sentimiento de pequeñez que nos invade ante tan gran misterio.

Todos permanecemos en silencio absoluto.

Participemos en esta celebración con el recogimiento que exige el misterio de la muerte, sobre todo cuando el que muere es hombre e Hijo de Dios.

PRIMERA PARTE. LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la Primera Lectura

El profeta Isaías nos habla a continuación de un siervo de Dios que es castigado a pesar de ser inocente y que sufre en silencio mostrando una gran fortaleza interior. Los cristianos siempre hemos visto en ese siervo la figura profética de Jesús de Nazaret que, entregando su vida por amor, soportó la injusticia de los injustos cargando con el pecado humano de la violencia, la intolerancia y el desamor. Pero su amor hasta el extremo, su libertad y su perdón, nos ha liberado.

Monición al Salmo Responsorial

El salmo 30 es el desahogo de un hombre atormentado que pone en Dios su seguridad y su vida. San Lucas pone en boca de Jesús este salmo en el momento de su muerte. Tras escuchar la profecía de Isaías, es inevitable pensar en todos aquellos que, como el siervo de Dios, soportan el dolor, la humillación y la injusticia. Jesús, el hijo predilecto, hace suyos en la cruz los sufrimientos de sus hermanos y muestra que el amor es el camino de la superación de todos los sufrimientos y dolores.

*Lc.1:*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Todos: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Lc.2

A ti, Señor, me acojo.
No quede yo nunca defraudado.
Tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás.

Todos: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Lc.1

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos.
Me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto;
me han desechado como a un cacharro inútil.

Todos: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Lc.2

Pero yo confié en ti, Señor, te digo:
«Tú eres mi Dios».
En tus manos están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.

Todos: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Lc.1

Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor.

Monición a la lectura de la Pasión

Llega ahora el momento culminante de esta primera parte de la liturgia del Viernes Santo: la lectura de la pasión de Cristo. Leer públicamente el relato de la pasión y muerte del Señor significa volver a vivir aquellos acontecimientos. La fuerza misteriosa de la voz da vida a las Escrituras y los hechos ocurridos en Jerusalén aquel viernes de dolor cobran actualidad hoy para todos nosotros.

EVANGELIO: Jn 18,1-19,42

Esta lectura de la pasión se divide en diversas escenas, como en un drama:

- 1) Preludio: Getsemaní (Jn 18,1-11)
- 2) Primer acto: El interrogatorio (Jn 18, 12-27)
- 3) Acto segundo: Ante el tribunal romano (Jn 18, 28 - 19,16)
- 4) Acto tercero: muerte en la cruz (Jn 19,16b – 30)
- 5) Epílogo: Sepultado: Jn 19,31-42

Tras cada acto del drama un Monitor comenta lo ocurrido y da paso al acto siguiente. En algunos momentos se deja espacio para el silencio, la oración o un canto.

Monitor: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

1) Preludio: Getsemaní: Jn 18, 1-11.

Monitor:

Así termina el preludio de este drama sacro. En medio de la noche, cuando las tinieblas se abaten sobre la tierra, la traición se consuma. El príncipe de la paz es detenido como un violento; el que ha pasado haciendo el bien, como un malhechor. Pedro no lo entiende y opone resistencia; responde a la violencia con violencia. Pero el maestro le reprende una vez más. Nada impedirá que beba, hasta apurarlo, el cáliz que le ha sido preparado.

2) Primer acto: El interrogatorio: Jn 18, 12-27

Monitor:

El primer acto de la pasión es el interrogatorio a que fue sometido Jesús para buscar pruebas contra él y poderle acusar formalmente. Piensan que hay algo oculto que debe ser descubierto. Pero no es así. Su mensaje ha resonado abiertamente en el atrio del templo y el pueblo es testigo de ello. No oculta nada, no hay enseñanzas secretas porque la verdad brilla siempre con su propia luz. Pero no ha de sorprender que los enemigos busquen pretextos para destruirle. Tienen un motivo: su propio odio; sólo necesitan una justificación. Pero es triste la conducta de Pedro. El que se había mostrado dispuesto a compartir su destino, el que había querido defenderlo en Getsemaní, ahora se oculta tras su miedo y niega conocerlo. El miedo es la primera causa de la infidelidad.

Canto

3) Acto segundo: Ante el tribunal romano: Jn 18, 28 - 19,16

Monitor:

Así termina el segundo acto de este drama sacro: con la condena a muerte del inocente. Se aliaron contra él las fuerzas del mal: el odio de sus enemigos, la cobardía del juez y la miseria de los lacayos. Ya él lo había anunciado: es la hora y el poder de las tinieblas. Aquel cuyas palabras habían sido de perdón y de consuelo es ahora condenado; el que había sido aclamado con palmas y olivos es proscrito como un malhechor.

Canto

4) Acto tercero: muerte en la cruz: Jn 19,16b - 30

Todos se arrodillan; se hace una pausa en silencio, permanecen así mientras se canta.

Canto

5) Epílogo: Sepultado: Jn 19,31-42

ORACIÓN UNIVERSAL

Monición a la oración universal

Después de haber evocado la pasión y la muerte de Cristo, conscientes de que hemos sido salvados por su amor hasta el extremo significado en esa sangre derramada en la cruz, y agradecidos porque su redención es gracia para todos los hombres y mujeres, abrimos ahora nuestro corazón a la humanidad entera y ponemos a los pies de Cristo las necesidades de la Iglesia y del mundo.

La oración de los fieles tiene hoy un carácter especial porque es especial el día en que la hacemos. No nos limitemos a escucharla. Que la plegaria encuentre eco en nuestro corazón y que nuestra respuesta sea el modo de hacerla nuestra.

PRESIDENTE:

En la cruz, a la hora de la verdad, un ladrón se convirtió en el prototipo del hombre que es capaz de orar, o lo que es lo mismo, que es capaz de cambiar de actitud, de convertirse. Por eso, ahora, desde nuestra condición de necesitados, oramos por todos los hombres y mujeres del mundo:



Lc. 1:

Elevemos a Cristo nuestra oración por todos los niños del mundo.

Lc. 2:

Para que cada niño pueda vivir como en familia donde encuentre ternura y cariño, para que finalicen los malos tratos infantiles, para que el hambre y la violencia a la que están sometidos sean sustituidas por unas situaciones donde sea posible madurar y crecer como personas.

Todos: Por tu amor a los niños, escúchanos, Señor.



Lc. 1:

Tengamos presentes en este día de Viernes Santo a todos los ancianos, hombres y mujeres que acumulan la experiencia del trabajo y de la vida.

Lector 2:

Para que no pierdan las ganas de vivir,
para que encuentren compasión y cariño a su alrededor,
para que sepamos ayudarles a vivir con gozo y serenidad,
haciéndoles una vida más agradable...

Todos: Por tu pasión y muerte, escúchanos.



Lc. 1:

Tengamos, hoy, un recuerdo, por los enfermos de Sida, por los drogadictos, por los minusválidos, por los que se sienten solos.

Lc. 2:

Para que sepamos acercarnos a ellos,
darles acogida y comprensión,
para que haya personas generosas que les ayuden, escuchen y acompañen,
para que su enfermedad y su soledad nos conviertan y nos humanicen...

Todos: Por tu soledad y por tu dolor, escúchanos, Señor.



Lc.1:

Nuestra oración hace presente, en este día de Viernes Santo, a todos los jóvenes.

Lector 2:

Para que tengan la fuerza necesaria para luchar por ser personas
y no caer en lo que la sociedad les ofrece con facilidad: droga, alcohol...
para que sepan comprender, aceptarse entre ellos,
que sepamos estar a su lado,
ofreciendo nuestra amistad, cuando nos necesiten...

Todos: Por tu amor a la vida, escúchanos, Señor.



Lc.1:

Recordamos, ahora, Señor, a los que no tienen casa donde vivir, a los que pasan las noches y los días en chabolas de cartón y tablas.

Lc.2:

Para que tengamos valentía de conocerlos por su nombre y de ver ellos tu rostro;
para que denunciemos la injusticia de unos precios
que dejan sin hogar a los más pobres y necesitados;
para que seamos capaces de luchar por una vivienda digna para todos.

Todos: Por tu presencia en el hogar de Nazaret, escúchanos, Señor.



Lc.1:

Hagamos presentes en este momento a todos los pueblos que sufren las guerras y sus consecuencias: hambre, pobreza, muerte.

Lc.2:

Para que sean reducidos al silencio
los que provocan las guerras para su propio beneficio
o las contemplan como un espectáculo de artificio;
para que amanezca la paz para todo el mundo;
para que aparezca un nuevo orden internacional
diseñado por los países pobres
y no por las grandes e insolidarias potencias de la tierra.

Todos: Por tu injusta muerte en la cruz, escúchanos, Señor.



Lector 1:

En este día de Viernes Santo, oremos por todas las mujeres, dobladas por el trabajo y el silencio de siglos enteros sin palabras. Por las mujeres del Tercer Mundo, cargadas sus espaldas de hijos, acostumbradas a multiplicar lo que no tienen para dar de comer a sus hijos. Por las mujeres maltratadas, siempre con la cruz en sus hombros: la cruz de la casa, de los hijos, de la dignidad constantemente amenazada...

Lc.2:

Para que recobren su dignidad de personas y de hijas de Dios,
Para que recobren su puesto en la Sociedad y en la Iglesia,
y para que se sientan orgullosas de su papel de madres...

Todos: Por intercesión de tu madre, María, escúchanos, Señor.



Lc. 1:

Tengamos presente a los extranjeros y las minorías pobres que están llegando a nuestro país como un día nosotros llegamos a Suiza, Alemania o Francia.

Lc. 2:

Para que encuentren en nosotros cercanía y comprensión,
para que nuestro corazón se abra a ellos
y sepamos acoger la inmensa riqueza
que nos pueden aportar su forma de ser y de vivir...
Para que descubramos, y veamos
que Tú eres el Padre de todos, y que a todos quieres...

Todos: Porque también Tú fuiste emigrante en Egipto, escúchanos, Señor.



Lc. 1:

Nuestra oración quiere hacer presente, ahora, al Papa Francisco en este momento de su vida, a los obispos y a las Comunidades eclesiales.

Lc. 2:

Para que el Papa Francisco y los Obispos alienten la vida de las Comunidades,
siendo siempre su apoyo,
estando más dispuestos a animar que a condenar.
Para que nuestras comunidades eclesiales y parroquiales
sepan estar con los crucificados que mueren
en infinidad de lugares del mundo.
Para que la Iglesia que formamos todos los creyentes en Jesús
trabaje al servicio de tu Reino.

Todos: Por tu muerte en la cruz, escúchanos, Señor.

PRESIDENTE:

Te lo pedimos todo por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDA PARTE: ADORACIÓN DE LA CRUZ

Monición introductoria

Ha terminado la primera parte –la más intensa– de esta celebración de la pasión y muerte del Señor. Hasta ahora ha hablado la palabra. A partir de este momento hablarán sobre todos los signos. El mensaje de la cruz ha llegado a nuestro corazón a través de los oídos. Ahora ha de llegarnos por los ojos. La cruz era un patíbulo, y morir en ella era la más infame de las muertes. No sólo era dolorosa, sino también humillante.

Jesús se mantuvo fiel a su misión encomendada de anunciar la Buena Noticia de Dios Padre de todos y de la dignidad de cada ser humano. Por eso para nosotros es un signo de

gloria. Con la cruz fuimos marcados el día de nuestro bautismo y tal vez personas piadosas pondrán una cruz sobre nuestra tumba cuando termine nuestro peregrinar en este mundo. Con una cruz coronamos nuestras iglesias y las más altas montañas. En las encrucijadas de los caminos, en los hogares cristianos y en el pecho de los creyentes la cruz es un recuerdo permanente de aquel que, al morir en ella, la convirtió en un trono desde el que interpela al mundo.

Se introduce la cruz desde el fondo del templo.

El sacerdote la incienso formando tres círculos para indicar que quien ha muerto en ella es tres veces santo, porque es el Hijo de Dios. Y marca los puntos cardinales para significar que la salvación se extiende por todo el mundo.

Luego se sitúa entre la cruz y el pueblo, como cabeza de la comunidad cristiana, se santigua expresando así que la cruz es asumida en la propia vida y besa sus pies para indicar que ser cristiano es seguir los pasos de Jesús. Esto lo hace como cabeza de la comunidad cristiana y por tanto en nombre de todos los que la formamos

TERCERA PARTE. SAGRADA COMUNIÓN

Hermanas y hermanos: en este día en que recordamos la pasión y muerte de nuestro Redentor, nos disponemos a recibir el Cuerpo de Cristo glorificado ya, pero en cuyas manos, pies y costado permanecen las huellas de la pasión de todos los hombres y mujeres de la historia. Nuestra comunión es comunión con toda la humanidad sufriente, de la que Cristo, incluso resucitado, participa.

Salmo 22

El salmo 22 es la oración que rezó Jesús cuando estaba en la cruz, poco antes de morir. Describe los sentimientos de un hombre al que todos han abandonado en su desgracia. Desde esa situación clama a Dios pidiendo ayuda porque sabe que él es lo único que le queda.

Hoy una persona va a recitar ese salmo en nombre de todos aquellos que han vivido experiencias semejantes:

“CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA”

Pasión de mis entrañas, Dios mío,
¿es posible que me hayas olvidado?
¿Es posible que te alejes de mí
en el momento de mi mayor abandono?
¿Ya no te llegan mis gritos de desamparo,
ni te conmueves ante el dolor que me desgarras?

Fuego que me devora, mi Absoluto,
quisiera poder olvidarme de ti,
y así, acabar mis días sin este sufrimiento,
mayor que todos, de sentirme en desgracia de tu amor.
¡Pero no! ¡No es posible!

Porque Tú has sido siempre el sol de mis inviernos;
y cuantos han confiado en tu bondad

se han visto trasportados a regiones de inefable consuelo.

Sin embargo, ahora, mi deplorable situación
ha alejado de mi compañía a los que antes me buscaban;
no quieren verme ni oír hablar de mí;
y dicen: «Está acabado. Si de verdad hubiera confiado en Dios,
no se vería así. ¡Ni Dios lo puede sacar de tanta desgracia!».

Yo sé que no es verdad. No puede serlo.
Porque Tú has sido siempre puente de salvación
en mis horas difíciles.
Desde mi infancia, y antes aún de ser concebido,
soy en tu mente eterna
un poema de amor, de libertad y de audacia.
¿Dejarás que tu obra se diluya en la nada
del sinsentido y de la angustia?

¡Vuélvete a mí, Señor, mi horizonte más lúcido!
¡Líbrame de morir sin encontrar sentido
al dolor y a la muerte!
¡No dejes que las redes ocultas del fracaso
impidan mi camino en busca de tu encuentro!

Yo seré transparente a la luz de tu gracia;
peregrino incansable de tu recia ternura,
la que ofreces a todos y derramas sin cuento
sobre el cuenco vacío de un corazón hambriento.
Yo seré animador de fiestas y banquetes,
donde el sabor más puro será el de tu presencia,
y el vino más ardiente tu amistad hecha canto.

Mis hijos, mis afanes, mis obras de amor puro,
cuanto diera con fe a esta historia del hombre
estará junto a mí, embelleciendo el tiempo,
ya sin tiempo, de Dios y el Hombre en un abrazo.

ENVÍO

Hermanas y hermanos: Hemos celebrado el misterio de la pasión y muerte de nuestro Señor y Redentor, Jesucristo. Ahora la Iglesia entra en un tiempo de silencio y reflexión hasta el momento en que celebremos, con una profunda alegría, el misterio de la resurrección. La muerte no es final, por eso no debéis tener miedo ni perder la esperanza. El Señor nos ha dicho que Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros. Mañana nos reuniremos de nuevo para celebrar la más grande las vigilia.
No faltéis a la cita con la vida ya que habéis querido estar presentes en este encuentro con la muerte.
Podéis ir en paz.

JESÚS, EL VIVIENTE

Monición introductoria de la Vigilia Pascual

Hermanas y hermanos: Esta noche, consagrada a lo largo de los siglos, es una noche única para la Iglesia y va a serlo también para nosotros, hijos suyos y miembros de esta comunidad cristiana de Y lo es porque celebramos el acontecimiento más importante protagonizado por Jesús: Crucificado, muerto y sepultado, no pudo ser retenido por la muerte. El evangelio narra cómo el primer día de la semana, al amanecer, unas mujeres encontraron abierta su tumba; en el suelo estaban los lienzos con que le habían amortajado; pero él no estaba ya allí. Aquel mismo día dos de los discípulos que huían asustados de Jerusalén le descubrieron y, al atardecer, estuvo con todos ellos, comiendo y bebiendo. Él no era un espíritu, sino un ser vivo.

Dispongámonos a celebrar con gozo la victoria de Cristo, que es el triunfo de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal, de la verdad sobre la mentira, de la justicia sobre la injusticia, del amor sobre el odio, de la gracia sobre el pecado.

PRIMERA PARTE LITURGIA DEL FUEGO

Si la disposición del templo lo permitiera, lo mejor sería que el fuego se tuviera en lugar destacado, sobre un soporte elevado, de modo que pudiera ser contemplado cómodamente por todos los asistentes. Para ello, se puede haber colocado previamente un recipiente de metal con alcohol y otro con carbones encendidos para ser luego utilizados en el incensario. Con este presupuesto puede hacer la "contemplación del fuego que se indica a continuación. Pudiera también llevarse a cabo en otro momento, tal vez por la tarde, como preparación a la liturgia tal como la describe el ritual.

Saludo del celebrante

Contemplación del fuego

Un lector dirige la reflexión y para ello puede utilizar el siguiente texto. Ha de hacer una lectura serena, con pausas para facilitar que el ánimo de la asamblea quede atrapado por el espíritu del fuego. Conseguirlo es la mejor preparación para la celebración. Antes de comenzar a hablar, debe dejar pasar unos segundos hasta que la atención se concentre en las figuras que crea la llama.

Ha llegado del momento de dejar de pensar
y dedicarse a la contemplación.

El primer símbolo que la Iglesia nos presenta en esta noche,
para que meditemos, es el fuego.

Míralo (Pausa)... Contéplalo (Pausa)... Disfrútalo (Pausa)... No pienses en él (Pausa)...
Limitate a sentir lo que sientes al contemplarlo.

Una pausa mayor

Deja que atrape su encanto, su misterio. Olvídate de ti mismo y deja que el fuego te hable... Deja que te entregue sus dones (Pausa).

¿Qué palabras afloran a tu mente para definir lo que estás sintiendo? (Pausa)

Si la naturaleza del grupo lo permitiera, cada uno podría explicar lo que le sugiere el fuego (agilidad..., movimiento..., brillo..., luz..., calor..., energía..., fuerza..., vida..., pureza absoluta..., transparencia..., espíritu...).

En este momento podría introducirse una música suave que facilite la interiorización.

Observa cómo su luz llega a los que están más cerca...

Él te permite ver en la oscuridad...,
encontrar el camino en medio de la noche,
reconocer a las personas y a las cosas...
El primer don del fuego es la luz... (Pausa)

Si tienes el coraje y la oportunidad de acercarte,
el fuego te entrega el segundo de sus dones: el calor.
El fuego reanima los cuerpos entumecidos,
destruye el frío que les hace tiritar.
Es como si extendiera su brazo
y te tocara con sus dedos en el rostro.
El calor es sentir en el cuerpo el beso del fuego... (Pausa)

Si das un paso más y te metes dentro de él,
el fuego te da el mejor de sus regalos: te transforma.
Primero te quita toda la escoria,
todo lo que te estorba.
Luego tú mismo te haces fuego.
Y puedes irradiar luz y calor... (Pausa)

Todo lo que entra en el fuego se convierte en fuego.
El don de la transformación más profunda
es el tercero y supremo don del fuego.
Pero sólo se da ese paso
si no se tiene miedo,
si no se teme el riesgo y la aventura
Y eso sólo es posible si te olvidas de ti mismo... (Pausa)

Como un cirio que se gasta lentamente
para que tú y yo veamos...
Como el leño que se quema en la chimenea
para que tú y yo no pasemos frío.. (Pausa)

Sólo se encuentra a sí mismo
el que se olvida de sí mismo.

Sólo gana el que pierde.
Sólo vive el que muere... (Pausa)

Por eso la Iglesia nos propone
en esta noche su contemplación.
Porque el fuego es el mejor símbolo de Cristo.
«Yo soy la luz del mundo -dice el Señor-.
El que viene a mí no anda en tinieblas».
Acércate a Jesús y él te iluminará... (Pausa)

«¿No ardía nuestro corazón
cuando nos hablaba en el camino?»
Así hablaban los dos de Emaús.
Acércate más a Jesús
y sentirás dentro de ti el fuego de su amor.. (Pausa)

«Vosotros sois la luz del mundo...»
«He venido a traer fuego a la tierra
y estoy deseando que prenda».
Así hablaba el Maestro... (Pausa)

Si tienes valor para realizar el gesto de la entrega total,
tú mismo llegarás a ser fuego y luz.
Sentirás en tu interior un cambio profundo.
Tu vida será distinta.
Tú mismo quedarás sorprendido.
No es una metáfora.
No son palabras bonitas sin más
Es una gozosa realidad... (Pausa)

Cristo vive para siempre.
No creemos en alguien que vivió.
Creemos en alguien que vive.
Alguien más real que ese fuego

Monición

Vamos a proceder ahora a la bendición del fuego. El sacerdote encenderá en él el cirio y lo levantará en alto significando así que Cristo, luz del mundo, surgió del sepulcro vencedor de la muerte.

Luego doce miembros de la comunidad se acercarán para encender sus velas. Se quiere significar con ello que la fe pasó de Jesús a los Doce Apóstoles.

Finalmente, estos doce darán el fuego a toda la Asamblea para significar que la fe pasó de los Doce a toda la Iglesia. No olvidemos en esta noche santa las palabras del Señor: «Yo soy la luz del mundo... Vosotros sois la luz del mundo»

Bendición del fuego

Al acabar puede cantarse una breve aclamación (“¡Oh luz gozosa...!”) O un canto breve, antes de la procesión. Seguidamente salen de en medio de la asamblea doce miembros con velas y las encienden del cirio sostenido por el sacerdote. Con ellas encendidas se colocan formando un círculo a su alrededor y, levantándolas en alto al mismo tiempo que el sacerdote levanta el cirio, vuelve a repetirse la aclamación o el canto. Luego se reparten por el templo para dar luz a la asamblea. Unos a otros se van pasando el fuego. Cuando todos han encendido vuelve a cantarse la aclamación o canto breve. Y prosigue la procesión según el ritual

Pregón Pascual

Terminado el canto, con las luces del templo aún apagadas, se tiene el pregón pascual que puede también hacerse en diálogo con la asamblea alternando las estrofas: unas las lee el pregonero y otras la asamblea.

Esta noche trae el recuerdo
de aquella en la que sacaste,
desde mil esclavitudes,
de Egipto a nuestros padres.
Tu luz brilla en la tiniebla
de todos nuestros temores:
no somos hijos del miedo,
tu luz nos abre horizontes.

¡NOCHE DE PASO A LA VIDA!,
¡NOCHE DE LUZ Y ALEGRÍA!,
¡ALELUYA!.

Porque se ha abierto una puerta,
un camino entre las sombras:
tú caminaste el camino,
nos llamas desde la Aurora.
Rompe las indecisiones,
la noche que nos circunda,
haznos pueblo con el pueblo,
de un nuevo pan levadura.

Entra dentro de nosotros,
arráncanos de la sombra:
somos pocos y pequeños,
tu Espíritu es lo que importa.
Únenos entre nosotros,
impulsa nuestras derrotas,
haz que nuestros huesos secos
se cubran de carne roja.

Y que sea nuestra carne
lo mismo que fue la tuya:
carne de hombre entre los hombres,
anuncio de luz futura,

resurrección de caídos,
restauración de derrota,
nueva luz y
nueva lucha y
esperanza de victoria.

Colecta:

Padre nuestro, que iluminas esta noche
con la luz de Jesús resucitado,
aviva en todos nosotros la llama de tu Espíritu
para que vivamos como hijos tuyos,
en alegría y libertad, siempre al servicio de un mundo nuevo.
Así lo confiamos en el Espíritu de Jesús
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

SEGUNDA PARTE LITURGIA DE LA PALABRA

1) PRIMERA LECTURA: LA CREACIÓN DEL HOMBRE (GÉN 1,26-31)

Monición al salmo

Así empezó el diseño de Dios: con un acto de amor gratuito, desinteresado. El hombre, todo hombre, cada hombre, es la imagen viva de Dios en el mundo. Bendigamos a quien nos ha revestido de tanta dignidad.

Tras la oración, un miembro de la comunidad llena de agua la fuente bautismal o se presenta el recipiente con agua, que se va a bendecir.

Monición a la segunda lectura

El amor de Dios es un amor eficaz, liberador. La lectura que vamos a oír nos habla de la salida de los hijos de Israel de Egipto. Atravesaron el mar como símbolo de un nuevo nacimiento. Entró un pueblo de esclavos y salió un pueblo de hombres libres. Para nuestros padres en la fe, ese acontecimiento era un símbolo del bautismo: en él entra un pecador y de él sale un hijo de Dios. El agua, que bendeciremos más tarde, nos ayudará a renovar nuestro compromiso bautismal.

2) SEGUNDA LECTURA: EL PASO DEL MAR (EX 14,15-15,1)

*La lectura la hace un matrimonio. Empieza la esposa hasta el v 24 (« todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros...»). El esposo hace el resto.
Es el momento de adornar el altar y el recinto con las flores. Cada florero, preparado de antemano fuera de la Iglesia, es colocado en el sitio previsto por un miembro de la asamblea.*

Monición a la tercera lectura

En esta noche de gozo y de alegría no pueden faltar las flores. Ellas representan la belleza, la vida que se abre camino en primavera, la entrega desinteresada. Son siempre un regalo, un signo de amor. Por eso la novia llena sus manos de flores el día de la boda. Con ellas simbolizamos en esta noche la alegría de la salvación y el don del amor de Dios. El profeta Isaías nos habla del amor de Dios a su pueblo como el de un esposo a su esposa. A pesar del pecado Dios no abandona a los que ama.

3) TERCERA LECTURA: EL AMOR DE DIOS ESPOSO (IS 54,5-14)

Monición al Canto de María

Porque María es la esposa fiel del Espíritu es la imagen perfecta de la Iglesia, esposa de Cristo, alabamos a Dios con las palabras con que ella lo hizo. Queremos así hacer presente en esta noche a la madre del Señor y darle gracias a Dios por nuestras familias.

Mi corazón se ensancha
y quiero cantar a Dios con todas mis fuerzas.
¡He vivido humillada tanto tiempo...!
Pero Dios se ha fijado en mí.
Por eso estoy alegre.
¡Dios es grande!

Y tengo un sueño:
que el día de mañana todas las mujeres
podrán cantar conmigo
con mi misma alegría,
y me felicitarán todas las generaciones
por las cosas que Él ha hecho en mí
y en todas las mujeres de la tierra,
hermanas de la vida.

Yo sueño en ese día
en el que todo el mundo pueda decir
que Dios es bueno y misericordioso.
Porque la justicia triunfará sobre todas las desigualdades.
Los ricos cambiarán su corazón
y se harán solidarios con los que nada tienen
porque descubrirán que nadie es más que nadie,
y la riqueza de unos pocos se pudre
y se la come la polilla.
Los pobres saldrán de su miseria
y podrán abrazarse con todo el mundo
sin rencor ni deseos de venganza.
Habrá comida para todos
y un reparto justo de las tierras:
nadie se las apropiará.
Compartiremos la pobreza

Tras la oración correspondiente, se coloca un recipiente con tierra al pie del altar para después sembrar unas plantas.

Monición a la cuarta lectura

En la primera lectura hemos oído que Dios nos hizo del polvo de la tierra. Con esa imagen se nos está diciendo que somos parte del universo creado por Dios y, por consiguiente, limitados, frágiles, mortales. De la tierra salimos y a ella volveremos. La tierra que hemos colocado ante el altar representa nuestras limitaciones, nuestros males, nuestros pecados... Pero lo mismo que, en la tierra inerte, el agua hace brotar la vida, así, en nuestra humanidad, el Espíritu del Señor puede hacer que surja el bien, la justicia, la verdad y una vida para siempre. Ese es el mensaje que ahora nos anuncia el profeta Isaías. Oigamos esta lectura sintiéndonos en comunión con toda la naturaleza porque cada primavera nos recuerda que Dios sigue cuidando lo que con tanto amor creó.

4) CUARTA LECTURA: LA ALIANZA PERPETUA (IS. 55,6-11)

Invitación a la oración comunitaria

Lector: Dios puede hacer del desierto un oasis y transformar el invierno en primavera. Dios puede cambiar las cosas y, sobre todo, los corazones. Pidámosle que nuestra tristeza se convierta en gozo, que nuestros defectos den paso a la virtud, que nuestra debilidad sea cambiada en fortaleza, nuestro odio, en amor y nuestra muerte, en vida...

Son muchas las cosas que necesitan ser transformadas. Presentemos ahora al Señor nuestras necesidades y pidámosle que envíe sobre nosotros su Espíritu.

Es el momento de presentar las necesidades y problemas que están reclamando ayuda por parte de Dios (oración de los fieles). Lo ideal es que surjan espontáneamente de la asamblea. Pero pueden estar preparadas varias personas para iniciar las súplicas. A cada intervención se responde con una

Y a nadie le faltará lo necesario para vivir. Yo sueño en ese Dios que hizo una promesa desde que el mundo es mundo y la puso en el corazón de las personas.

Por eso hay esperanza, porque Dios es el amigo de la vida. Yo canto al Señor porque es grande, porque es eterna su misericordia.

Invocación al Espíritu cantada o rezada: "¡Oh Señor, envía tu Espíritu que renueve la faz de la tierra!" u otra antífona semejante. Tras la oración, en el recipiente colocado anteriormente se siembran plantas.

Monición a la quinta lectura

Sembrar una planta es un comienzo. Significa que la vida continúa. Como el nacimiento de un niño, como el brotar de los campos en primavera, como el agua que mana de una fuente. La tierra que somos puede ser fecunda si nos dejamos regar por la Palabra de Dios ya que él pone la vida donde hay muerte y convierte en gracia nuestros pecados. El profeta Ezequiel nos dice en esta noche que Dios obra maravillas en nosotros: nos libra de nuestras maldades, nos da un corazón nuevo, nos hace criaturas nuevas.

5) QUINTA LECTURA: EL AGUA PURA Y EL CORAZÓN NUEVO (EZ 36,16-28)

Canto del Gloria. Durante el canto del Gloria se colocan velas encendidas sobre el altar.

Monición:

En esta noche de gozo y de alegría, en que la luz rompe las tinieblas, rompamos el silencio alabando a Dios con el canto de los ángeles. Que nuestra voz exprese lo que siente nuestro corazón.

6) EPÍSTOLA: INCORPORADOS A CRISTO POR EL BAUTISMO (ROM 6,3-11)

Monición a la lectura del apóstol

Hemos visto el misterioso designio de Dios que abarca toda la historia, desde la creación primera hasta la nueva creación pasando por nuestros pecados. El designio de Dios es un proyecto de vida para todos los hombres. En cada uno de nosotros se realiza ese misterioso designio gracias a la muerte y resurrección de Cristo en la que hemos participado místicamente por el bautismo. Oigamos de la boca de Pablo el sentido que este tiene.

7) ALELUYA

Monición

Y ahora, hermanos, oigamos por primera vez en esta Pascua el grito que, desde los comienzos, la Iglesia lanzó al mundo para expresar su alegría por la resurrección de Cristo.

8) EVANGELIO: ¿POR QUÉ BUSCÁIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE? (LC 24,1-12)

Oración universal

Al Padre de misericordia, que con la fuerza del Espíritu ha levantado a su Hijo del sepulcro, oremos diciendo:

NO ESTÁ AQUÍ, HA RESUCITADO

- Porque la Iglesia quiere ser fiel a la misión encomendada por Cristo; proclamamos:
- Porque el mundo busca motivos para la esperanza en medio de tanta desilusión y saciedad; proclamamos:
- Porque el ser humano anhela amar y ser amado en vez de vivir en la indiferencia y el desencanto; proclamamos:
- Porque los golpeados por los dramas de la vida ponen su existencia en manos de Dios; proclamamos:
- Porque los cristianos nos sabemos débiles y frágiles para ser testigos veraces del Evangelio; proclamamos:
- Porque nuestra comunidad parroquial y los que la formamos queremos experimentar el gozo del encuentro con el Señor; proclamamos:

Padre de bondad, escúchanos; y que nuestras vidas sean testimonio de tu amor. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Cristo resucitado se hace presente
en medio de nosotros al partir el pan
y compartirlo como hermanos.
Que su luz ilumine nuestras vidas y
nunca apaguen las llamas de las pequeñas esperanzas
que tus hijos, Padre, siembran por el mundo.
Por JNS.

TERCERA PARTE: **LITURGIA BAPTISMAL**

Se indica a los doce portadores de la luz que se acerquen para encender sus velas en el cirio y transmitir la luz a la asamblea. Cuando todos han encendido se hace la monición.

Monición previa a la liturgia baptismal

Después de haber oído las maravillas de Dios en la Historia de la Salvación y, sobre, todo el prodigio de la resurrección de Cristo, pasamos ahora a celebrar cómo esas maravillas se han cumplido también en nosotros. Todo comenzó el día de nuestro bautismo. Como Pablo nos ha dicho en la Carta a los Romanos, los que hemos sido bautizados, nos hemos unido a Cristo en su muerte y ésta es la garantía de que un día nos uniremos a él en la resurrección. Cuando el sacerdote introduzca el cirio en el agua nos lo recordará. La liturgia baptismal consta de tres ritos: la bendición del agua, con la que se bautizarán los niños en este tiempo de Pascua; la renovación de las promesas bautismales y del compromiso de seguir a Cristo, renunciando al pecado y al mal y confesando nuestra fe con toda la Iglesia; y la aspersión que recuerda las aguas con que fuimos bautizados.

Monición previa a la bendición del agua

Después de haber pedido la protección de los santos, el sacerdote va a bendecir el agua invocando al Espíritu. Introducirá en ella el cirio Pascual, símbolo de Cristo resucitado, para significar que de las aguas bautismales surgirá el nuevo pueblo como del Jordán surgió el pueblo de la antigua alianza.

Renovación de las promesas bautismales

Presbítero:

Al reafirmar hoy nuestro bautismo, suscribimos el compromiso de liberarnos de cualquier esclavitud y vivir como hombres y mujeres nuevos que hacen que sea posible otro mundo.

Presbítero: ¿Estáis dispuestos a luchar contra el mal y el pecado?

Todos:

Sí, yo estoy dispuesto a luchar contra mi egoísmo,
a dejar atrás mi pereza y mi comodidad,
a vencer mi cobardía y mi mentira
y a superar mi mediocridad.

Presbítero: ¿Os comprometéis hoy con el camino de Jesús?

Todos:

Sí, yo me comprometo
a buscar a Dios por encima de todo,
a reconocer un hermano en cada hombre y cada mujer,
a perdonar siempre y no guardar rencor,
y a vivir en la alegría y en la esperanza.
Renuncias personales en silencio

Presbítero: ¿Afirmáis vuestra fe en Dios?

Todos:

Sí, yo creo que Dios es para mí un Padre.
Hoy me pongo confiadamente en sus manos
y afirmo que su amor y su bondad
son para mí la mayor y la mejor riqueza.

Presbítero: ¿Creéis en Jesucristo?

Todos:

Sí, yo creo en Jesús de Nazaret,
que compartió en todo nuestra vida.
Él es el camino para mis pasos
y el verdadero Salvador de mi vida.

Presbítero: ¿Creéis en el Espíritu Santo?

Todos:

Sí, yo creo en el Espíritu Santo,
Fuerza de Dios en nosotros,
que nos empuja a dar testimonio de la Fe
y a vivirla junto con otros en comunidad.

Presbítero: Esta es nuestra fe, y es una alegría poder proclamarla a viva voz y todos juntos.

Poscomunió

Gracias, Padre, por esta noche de luz y de alegría.
Que el Espíritu de Cristo resucitado inunde
los corazones de todos los hombres
en ansias de una nueva y fraterna humanidad, en justicia y en paz.
Así lo confiamos en el Espíritu de Jesús

que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

JESÚS, EL CRUCIFICADO, HA RESUCITADO

Introducción

Como en tiempos de la primera comunidad, también hoy hacemos memoria, ahora ya histórica, del acontecimiento que cambió los corazones y abrió los ojos de aquellos primeros discípulos que, asustados, se sentían incapacitados para entender, y consecuentemente dar a conocer, lo que había ocurrido: Cristo cumplió su palabra, resucitó.

Esa buena noticia no podemos guardarla en ninguna caja fuerte por miedo a que nos la roben, sino que hemos de esforzarnos, trabajando incansablemente, por mostrarla desde la coherencia de nuestro actuar y la inteligencia de nuestro dialogar con cuantos, sabiendo que vivimos en una misma casa común, nos sentimos llamados a hacerla MÁS humana, sostenible, solidaria y fraterna. Por esto y para esto resucitó Jesús. Y por ello podemos cantar con verdadera alegría: “Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”.

Oración colecta

En este día en que nos has abierto, Padre,
las puertas de una nueva vida en Cristo resucitado,
renuévanos por dentro para que seamos siempre
semilla de justicia, de paz y de misericordia en nuestro mundo.
Así lo confiamos por el Espíritu de Jesús
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

Evangelio Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Guía para la oración personal (3)

En mi vida también hay lugares de silencio. Sepulcros donde parece que todo está muerto, donde todo se paraliza y sufro y no entiendo. Preguntas cuyas respuestas están por llegar: *¿Cuáles son los sepulcros de mi vida? ¿Qué preguntas no logro responder?*

...

Pero en esos lugares de silencio también habita Dios. Dios que abre siempre la puerta a la esperanza. La muerte no es el final, la promesa de Dios es para la vida. Hablar de Dios es hablar de esperanza, una esperanza que es capaz de vencer al dolor más extremo e incluso la muerte *¿Soy capaz de sentir la esperanza de Dios?*

...

La alegría del resucitado es una alegría profunda, una alegría anclada en lo hondo, una alegría capaz de dar sentido en medio del sufrimiento, la injusticia o la desesperación. Una alegría profunda que el mundo no es capaz de transmitirme. *Intento sentir la alegría del resucitado.*

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

ORACIÓN UNIVERSAL

Como aquellas mujeres, las primeras en ser testigos de la resurrección, hemos de correr sin miedo para anunciar que Cristo ha resucitado. Y con Él, el pasado ha quedado atrás, y el futuro se convierte en camino abierto de compromiso gozoso que nos lleva a decir juntos:

PORQUE CRISTO HA RESUCITADO, COMPARTAMOS CON ALEGRÍA

- Para que seamos una Iglesia en salida, dispuesta a perder sus miedos, y a ser voz de esperanza y alegría, unidos al Papa Francisco, en medio de un mundo triste y muchas veces derrotado, Oremos.
- Para que nuestras comunidades parroquiales sean verdaderos “hospitales de campaña”, con sus puertas siempre abiertas y dispuestas a acoger, desde el corazón y no desde el legalismo, a cuantos en ellas llamen, Oremos.
- Para que esta Pascua que ahora iniciamos, sea tiempo de testimoniar, con sencillez pero con audacia, que la fe es propuesta de vida que marca un estilo diferente, nuevo y alegre a la hora de buscar soluciones a problemas y dificultades por los que pasan nuestros vecinos, amigos, compañeros de trabajo. Oremos.
- Para que cuantos estamos dispuestos a que la sequía de nuestros corazones encuentre, en la Palabra hoy proclamada, el manantial en el que beber el agua viva que no permite que continuemos en la indiferencia ante las injusticias, engaños o exclusiones que vemos cada día a nuestro alrededor, Oremos.
- Para que Pascua sea también tiempo de abrir los ojos y levantar la vista más allá de nuestro pequeño mundo, comenzando a ser conscientes de que nuestra manera de vivir genera muchas veces pobreza, exclusión y olvido en las personas de los países más empobrecidos, que no pobres, Oremos.

Gracias, Padre, porque la resurrección de Jesús es para nosotros aire renovador que nos impulsa a dejar atrás nuestros miedos, y a caminar sabiendo que cada uno de nuestros pasos, está llamado a dejar huellas de esperanza y fraternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Llenos de alegría, traemos pan y traemos vino.
Tu Eucaristía, Señor, que nos da tu Espíritu
para la vida del mundo.
Haznos justos y solidarios,
amantes de la paz y llenos de ternura.
Por JNS.

Poscomunión

Te damos gracias, Padre, por el día de hoy.
Que la fuerza de la resurrección de Cristo,
permanezca y se acreciente día a día
en medio de nosotros.
Que su Espíritu nos convierta en una humanidad reconciliada.
Así lo confiamos por el mismo Espíritu de Jesús
que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos.

Plegaria: Resucitó

En la tarde del viernes,
las instituciones del poder
exterminaron de la tierra
al justo vulnerable.

En el cuerpo de Jesús
expresaron su deseo,
de reducir a polvo,
su carne y su memoria.

El espíritu de Jesús
ardió como una antorcha
de fracaso, de angustia,
y de abandono de Dios.

Y ante tanta injusticia
el Padre se calló,
con un silencio de hielo
que congeló la historia.

La mañana del domingo,
el Padre engendró la Palabra
que abrió toda realidad,
a la esperanza infinita.

El espíritu de Jesús
experimentó el abrazo,
que siempre estuvo a su lado

sin distancia ninguna.

El cuerpo resucitado
llevó hasta la eternidad
los golpes, las caricias,
y la tierra de los caminos.

Y en medio del poder
sorprendió una comunidad
de pobres y de excluidos
que fecunda todos los siglos.